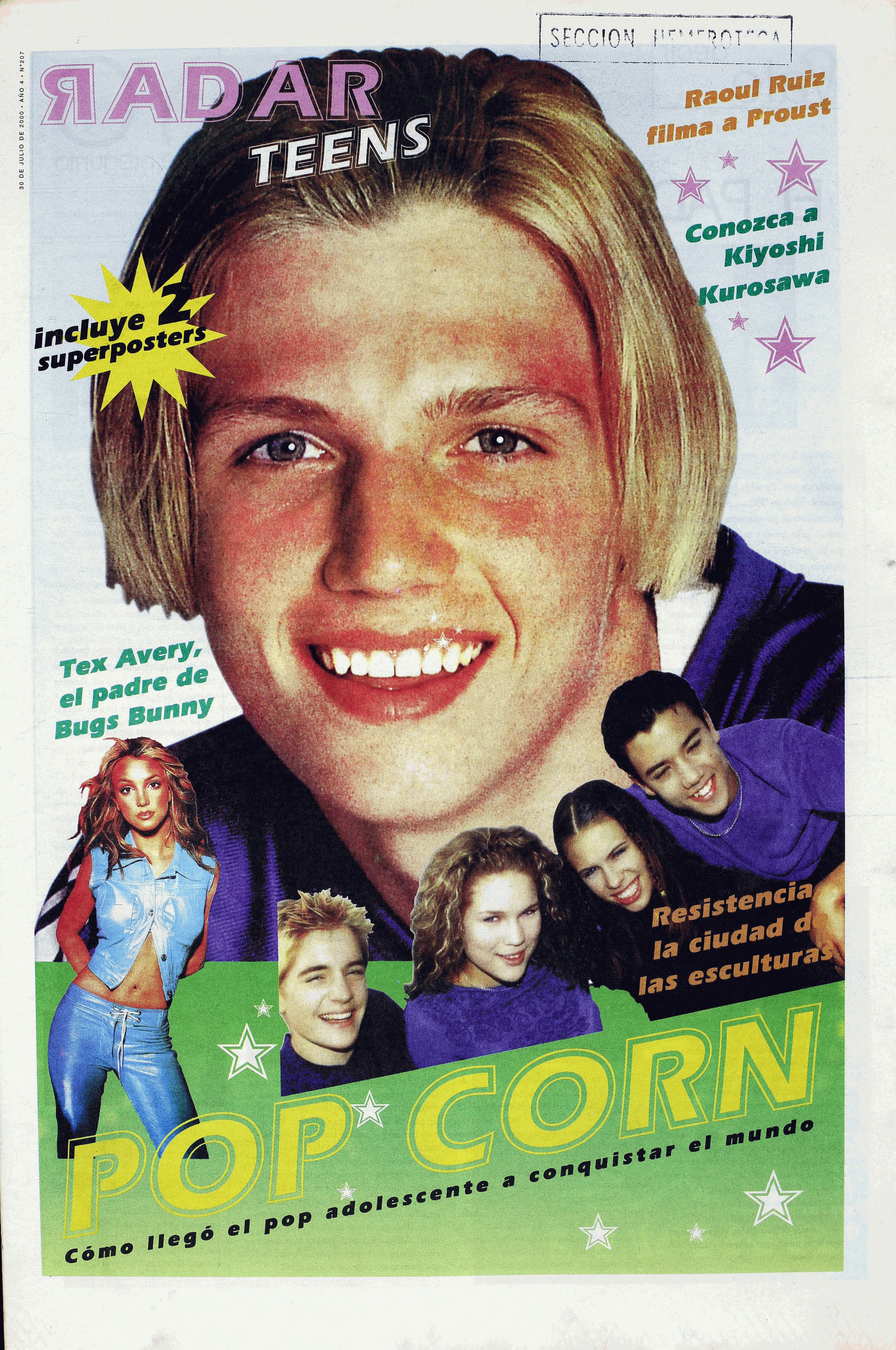

SECCION
30 DE JULIO DE 2000 • AÑO 4 • Nº207
RADAR
TEENS
Raoul Ruiz filma a Proust
Conozca a Kiyoshi Kurosawa
incluye 2 superposters
Tex Avery, el padre de Bugs Bunny
Resistencia la ciudad d las esculturas
POP CORN
Cómo llegó el pop adolescente a conquistar el mundo

YO me pregunto

¿Por qué no se ceja en el intento?

Yo ni me lo planteo: no puedo evitarlo.
Manuel de Tienda León

Cuidate, querete, ojito, cejita.
Irma Jusid, de Miami

Porque peor sería no hacerlo y que te ojeen.
La brujita Verón

No sé, pero me pregunto qué les pasa a los lampiños.
Hombre Lobo, del Valle de la Luna

No se ceja porque se parpadea.
Florencia, de Open Door

Yo intento cejar, pero no puedo.
El bolas

Porque más vale intentarlo, aunque no resulte, que cerrar ojos, párpados anque cejas y morir sin haberlo intentado.
Baski de Beasain

No cejar en el intento es como no claudicar. No me jodan: ¿quién no ha claudicado ya?
El Albino del Sur

No tengo respuesta porque no tengo ni idea de cómo se conjuga una ceja.
Claudio, de Resistencia

Con lápiz de ojo, nabo.
Helena, de Rubinstein

Porque la última vez que intenté no cejar, se me quemaron las pestañas.
Estudioso, de Ciudad Universitaria

Para el próximo número: ¿Por qué los saquitos de té no tienen botones?

EL PADRE DE LA NOVIA





Los entonces subsecretarios de Agricultura, Marcos Uranga, y de Economía Agraria, Enrique Gobée, junto a Zorreguieta en mayo de 1979.

Io Donna, la revista semanal del diario italiano *Corriere della Sera*, publicó la semana pasada un artículo sobre la juventud de sangre azul, titulado "Piccoli principi, piccoli peccati", en el que enumera una media docena de principitos y sus respectivas historias de amor con la plebe. Cuenta, por ejemplo, que Haakon Magnus de Noruega, de 26 años, ha confesado tener una relación con Mette Marit, madre soltera y vieja fiestera. Haakon, dice la revista, actualmente vive con ella y su hijo en un loft ubicado en pleno centro de Oslo. Se menciona también al futuro rey Felipe de España (soltero, de 32 años), "quien prefiere los amores burgueses a aquéllos de sangre real soñados por su madre Sofía". Pero hacia la mitad de la nota, aparece el plato fuerte: "el pecado de corrección política, por así decirlo". Acto seguido, puede leerse: "La Argentina de los años oscuros, los de Videla, para entenderse mejor, no puede ir al altar con el riguroso reino de Holanda. Y Máxima Zorreguieta, argentina con la cual se ha encaprichado el heredero al trono Guillermo Alejandro de Holanda, de 33 años, viene de una familia 'incómoda' de la Argentina del tiempo de los desaparecidos". El padre de la novia y jefe de la familia a la que se hace referencia es Jorge Zorreguieta, secretario de Agricultura y Ganadería durante el gobierno de Videla.

QUEMÁ ESOS LIBROS

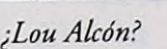
Mientras en la Argentina se discutía si los compacts de Rodrigo encierran mensajes satánicos, en Estados Unidos una horda de cristianos le cayó encima a J. K. Rowling, autora de la saga de *Harry Potter*, en el mes en que acaba de publicar su cuarto libro, *Harry Potter and the Goblet of Fire*. Muchos de los mismos que hace unos meses "acusaron" al teletubby Tinky Winky de inducir a los niños a la homosexualidad, esta vez cargaron sus tintas contra Harry. Los sectores más conservadores señalan que la cicatriz con forma de rayo que el chico lleva en la frente es, en rigor de verdad, la "S" de Satanás. "Las novelas tienden al ocultismo y a la brujería, mientras nuestras escuelas públicas todavía prohíben que los niños cristianos recen", resume Linda Beam, analista cultural y directora de la revista *Haga foco en la familia*. Al otro lado del Atlántico, el arzobispo de Canterbury le negó a la Warner la autorización para usar la Catedral como set durante la filmación de la inminente película. El argumento formal es que los fieles no aceptarían la recreación de la escuela de brujería a la que asiste Harry en un templo milenario. Aunque no todos son palos para el joven aprendiz de brujo. El conservador George Will, por ejemplo, ha redactado odas no sólo a los valores literarios de las novelas sino a la perseverancia y el temple demostrado por Rowling a la hora de sobreponerse a la pobreza. "Esa mujer caminaba por Edimburgo hasta dormir a su hija, y recién entonces entraba a un bar y escribía un libro con el que hizo millones", dijo. Lo que el malvado de Will no dice es que él es de los que apoyan la suspensión de los seguros de desempleo.

Este pedo no afecta la capa de ozono



El jueves de la semana pasada, el *Diario de la Juventud de Pekín* publicó una noticia que probablemente conmocione al mundo de la ciencia: finalmente se está en condiciones de refutar todas las teorías existentes hasta ahora y develar el verdadero motivo que causó la extinción de los dinosaurios. La explicación aparecida en el *Diario* fue dada, aparentemente, por unos "misteriosos sabios franceses" (*sic*) y es la siguiente: no fue un meteorito ni ninguna otra catástrofe natural la que los borró de la faz de la Tierra sino sus propios "gases intestinales". Los dinosaurios, que pesaban entre 80 y 100 toneladas, devoraban un promedio de 200 kilos de alimentos por día. Al parecer, tamaño proceso digestivo generaba en sus estómagos grandes cantidades de metano, un gas que afecta la capa de ozono. Los genios franceses, considerando que estos animales habitaron el planeta durante unos 100 millones de años, especulan que "la atmósfera terrestre debió cargarse de metano, lo que al final terminó por dañar la capa de ozono y provocar grandes cambios en la vegetación. Esos cambios conllevaron una penuria alimentaria que causó su desaparición". Ahora bien, más que por la penuria alimentaria, es altamente probable que hayan muerto asfixiados por la baranda.

SEPARADOS AL NACER

¿Lou Alcón?



¿Alfredo Reed?

Comuníquese con Radar

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
FAX: 4-334-2330
e-mail: lectores@pagina12.com.ar



La peluquería de Don Leopoldo

POR JUAN FORN Se sabía que se iba, que ya estaba ido; que había terminado de grabar sus partes y estaba recluido en algún lugar de Bariloche preparándose para su nueva aventura: hacer *La tempestad* en el San Martín. Se sabía que estábamos en tiempo de descuento, ya: "Vulnerables" se quedaba sin Leopoldo Albarracín Larguía, esa suerte de Isidoro Cañones de la tercera edad, cajetilla impenitente en lucha solitaria contra eso que algunos llaman "perra suerte" y otros "fatalidad" (en el caso de Leopoldo, la muerte de un hijo, el despilfarro meticuloso de la fortuna familiar, la relación imposible con su otro hijo, con los crápulas de sus infinitas horas de escolaso, con sus compañeros de terapia, con el mundo en general). Lo que no se sabía –y tenía en ascuas a miles de televidentes, las últimas semanas– era qué clase de mutis por el foro haría Alfredo Alcón, teniendo en cuenta la intensidad superlativa con que había irrumpido en la serie, cuatro meses atrás.

El martes pasado por fin se supo. Y cómo. Después de ser esquilmado de sus últimos pesos por uno de sus amigos del garito (y negarse a ir a la policía, porque eso simplemente *no se hace* en el mundo de Leopoldo Albarracín Larguía), después de prenderle fuego a su casa para cobrar el seguro (con él adentro, por supuesto), después de crispar hasta el límite cada una de sus desesperadas opciones (desembocando en el bestial monólogo con que anuncia a sus compañeros de terapia que abandona el tratamiento), Alcón demostró que las auténticas grandes actuaciones tienen lugar precisamente cuando parece que no se puede llegar más alto: después de convencer a todos (personajes de la serie y televidentes), paso a paso, como en un teorema trágico, de que ciertas personas sencillamente no cambian, no importa qué les pase (y qué más podía pasarle a Leopoldo Albarracín Larguía), después de una tanda publicitaria nunca más estratégicamente *providencial* (como si actores y televidentes necesitaran reponerse de todo lo que había pasado y prepararse para lo que vendría), el Leopoldo de Alcón no es que cambió; más bien fue como si desmembrara cada uno de sus pedazos, sin anestesia de ninguna especie, para recién entonces volver a armarse, en una clase sencillamente magistral de anatomía dramática. Señoras y señores, *esto* es Leopoldo Albarracín Larguía tocando fondo y tomando envión de nuevo.

Parecía que cada uno de los actores de la serie hubiese *rogado* tener un tête à tête con Alcón antes de que se fuera. Casero, Estévez y Cabré supieron aprovechar cada segundo; los demás, si no brillaron, no desentonaron (*cómo* desentonar, teniendo enfrente a ese monstruo desatado). Hubo lugar incluso para una escena de pura cámara, sin texto (la despedida de padre e hijo, jugada en paralelo con la escena anterior en que ambos miran por la ventana mientras hablan sin mirarse en ningún momento), en donde Alcón se dio el lujo de demostrar que también en TV se actúa con el cuerpo, si se sabe hacerlo. En fin, si hubo algo que faltó era descabellado pedirlo, porque no había modo de justificar que sus personajes se cruzaran: pero qué bueno, qué *bueno* hubiera sido una escena entre la Banegas y Alcón, ¿no?

No sé qué pasará el próximo martes en "Vulnerables". Recordando el agujero que se sintió en aquel primer episodio en donde no estuvieron Garzón y Sandra Mihanovich, se puede vislumbrar *pálidamente* cómo serán las cosas la semana que viene. Dicen que Suar tiene un as en la manga, dicen que está tan seguro que ya planea un tercer año de la serie, con nuevo elenco. Todo bien. Es más, lo felicito. Ahora, no sé a ustedes, pero lo que me gustaría a mí, lo que realmente me gustaría, es poder ver a Leopoldo en su "nueva" vida, como ayudante de peluquero y capanga de garito en Lobos (así terminó la cosa el martes: con él partiendo, junto a la familia del peluquero Manfredi, rumbo a Lobos). Piensen por un instante las posibilidades dramáticas de una serie así: una peluquería de pueblo, con un garito clandestino en la pieza de atrás, un lugar como Lobos de telón de fondo y Leopoldo Albarracín Larguía. Don Mateo las pelotas, ¿no?

SUMARIO



Britney Spears y Christina Aguilera posan en la tapa de la alguna vez contracultural **Rolling Stone**. Los Backstreet Boys están cómodamente ubicados en el octavo lugar de la lista de los cien artistas más poderosos de Forbes. N'Sync vende más de dos millones de discos con su No Strings Attached. Las Spice Girls no saben qué hacer para no ser viejas a los 25. Ya van más de cuarenta grupos lanzados en lo que va del año sólo en Inglaterra. Rodrigo Fresán analiza este nuevo universo pop de melodías chicle, canciones masticables, público zombie, Barbies que cantan y Kens que bailan.

EL CANTO DEL PAVO

POR RODRIGO FRESAN, DESDE BARCELONA "Ayer a la noche me hice una paja pensando en Christina Aguilera", me dice un amigo sin mirarme a los ojos y con voz lo suficientemente baja como para que yo lo escuche, pero él no tenga que oírse. Mi amigo me dice que no sabe si lo que le está pasando se trata de un síntoma irrevocable de haber alcanzado la mediana edad o de estar volviéndose loco. Tengo la impresión de que mi amigo preferiría lo segundo. Christina Aguilera es una de las varias reinas actuales y flores efímeras del teen-pop actual, y el nombre de mi amigo no será mencionado aquí porque no viene al caso, porque está casado con una mujer que, quién sabe, tal vez tenga fantasías con uno de los miembros más viriles de los Backstreet Boys, y porque, sí, tiene una hija de la edad de Christina Aguilera a la que le gusta mucho Christina Aguilera cuando canta: "Soy la genia en una botella/ tienes que frotarme como corresponde" y "Mi cuerpo dice adelante/ mi corazón dice no". Esas cosas. Mi amigo guarda silencio a la espera de alguna explicación de mi parte para lo que le ocurre, un diagnóstico de su enfermedad, una palabra de aliento. Mi amigo se acuerda de Michael Hutchence de INXS, ahorcado accidental mientras se la sacudía en un hotel de Sydney. ¿Qué decirle? Estamos rodeados, invadidos. Vamos camino a ser los cerdos de esta guerra y la banda de sonido de este mundo que nos toca vivir y oír desborda por estos días de melodías chicle, canciones masticables, Barbies que cantan y Kens que bailan. Ritmo pasteurizado y colores flúo. Signo y designio de los tiempos. La Edad del Pavo y la Era del Acné. ¿Qué decirle? ¿Cómo hacerlo sentir mejor sin mentirle demasiado? "A mí me gusta más Britney Spears", le digo. Y cambiamos de tema como quien cambia de compact. Hablamos de –por ejemplo– quién habrá sido el que se robó las puertas de hierro forjado de los jardines de Strawberry Fields en Liverpool para después tirarlas a la basura; de a quién se le habrá ocurrido sacar a la venta los azulejos de la piscina donde se ahogó Brian Jones "para que los fans puedan ser dueños de algo muy cercano a Brian"; de lo viejo que parece Pete Townshend. Esas cosas.

CHRISTINA AGUILERA: *"Primero querían ponerme Christie Agui. Después, nada más que Christina. Luego, Christina Atee o Christina María, no me acuerdo. Pero yo me puse firme: me parece importante utilizar mi nombre verdadero. No me gusta ser falsa ni artificial... Aunque si Britney se puso tetas, estoy segura de que alguna buena razón habrá tenido".*

A.J., DE LOS BACKSTREET BOYS: *"Creo que les gusto a los fans porque soy un innovador nato, un rebelde: me tiño el pelo, me pongo un arito... Les recomiendo a todos que sean así de* cool*, siempre y cuando sus padres estén de acuerdo. En cualquier caso, después te puedes lavar el pelo y sacar el arito, ¿no?"*

CHARLOTTE CHURCH: *"Mi imagen es un fiel reflejo de mi persona: soy un angelito".*

"Es la primera vez en la historia que la cultura mediática es gobernada por los gustos de personas de entre 9 y 15 años de edad", dice Rob Dickins, hombre importante en la industria musical británica. Rob Dickins está preocupado. "Las Spice Girls fueron un avance importante para la música inglesa. Ellas empezaron esta revolución con el Girl Power. Lo que me inquieta son todas estas bandas que vienen después de ellas." Sí, las bandas se reproducen como conejos, como ocurrió en los principios del punk y la new wave. Hay cada vez más y están especialmente diseñadas para satisfacer la furia hormonal de los adolescentes que, se sabe, por lo general tienen la capacidad de concentrarse un poquito en muchas cosas y crecieron manejando el control remoto de su televisor sin ponerse el cinturón de seguridad. De ahí la oferta constante, los nuevos nombres y peinados y coreografías. Superpoblación. No alcanzarían estas páginas para poner sus nombres uno detrás de otro, ni siquiera sin comas que los separen. Hay algo bastante parecido a la venta y tráfico de drogas en el sistema de marketing. La misma vieja canción para la misma historia: "There's no business like show business" y la necesidad de ser famoso por quince minutos o, aunque sea, por los tres minutos y medio que dura una canción. Ahí están, aquí vienen los chicos y las chicas que cantan y bailan y que empiezan a ser distribuidos en las escuelas. Sus representantes piden permiso a las autoridades y los hacen cantar y bailar durante los recreos. Ahí son testeados. Ahí se dan cuenta si van a volar como alguna vez lo hicieron los New Kids on the Block (los dioses primigenios de esta fe que mueve montañas de dólares) o a estrellarse como Bros (los ángeles caídos de este culto). Ahí se aprende y se endurecen cuando las chicas les tocan el culo o los chicos les gritan a sus tetas. El stage 2 es en algún *shopping mall* o parque temático. Después –si todo sale bien y se portan bien– el universo y más allá les pertenece. Si se portan mal y no quieren irse a la cama, se quedan sin postre y se los amenaza con que van a venir a buscarlos los zombies-karaoke de Milli Vanilli, aquellos chicos tramposos que no cantaban pero hacían que cantaban y que tuvieron que devolver su Grammy al ser sacrificados en el altar de los medios por la industria pecadora cuando alguien tuvo que pagar por los pecados de la industria.

KEVIN RICHARDSON, DE LOS BACKSTREET BOYS: *"Mi mejor canción es 'The Perfect Fan'. Trata sobre mi madre".*

H, DE STEPS: *"Ultimamente leí un libro que no terminé y que no sé cómo se llama. También intenté leer* El talento de Ripley *y me pareció una estupidez".*

KEITH DUFFY, DE BOYZONE, AYUDANDO A PAVAROTTI EN MODENA: *"Estoy aquí por los niños de Kosovo y Guacamole. Y para confesar que hasta ahora siempre había creído que Luciano Pavarotti eran dos personas diferentes: Luciano y Pavarotti".*

Westlife aprendió de Boyzone que aprendió de Take That que aprendió de los New Kids. Christina aprendió de Britney que aprendió de Tiffany que aprendió de Mariah que aprendió de Whitney. Madonna no aprendió de nadie salvo de sí misma y por eso sigue estando donde estaba. Pero, ahora que Mariah Carey dice cosas como "me encantaría ser tan flaca como esos niños africanos, pero sin la mugre y las moscas", Whitney Houston entra y sale de clínicas de desintoxicación y Kylie Minogue –después de flirtear con lo alternativo junto a Nick Cave– se ve obligada a calzarse a presión unos hot-pants dorados para conseguir un hit como en los viejos tiempos; ahora que Michael Jackson además de loco es de color blanco; ahora que las Spice Girls se odian entre ellas un poco más de lo que se odiaban al principio; ahora es cuando los chicos y las chicas parecen dispuestos a cocinar la torta y a comérsela. "El pop adolescente es lo que manda en estos días. Nunca hubo un tiempo mejor para tener doce años y una buena voz y ser guapo", dice John McKie, editor de la revista *Smash Hits*, una de esas publicaciones con poco texto, muchas



pero muchas fotos para pegar en tu carpeta o en la pared de tu cuarto y donde Christina Aguilera y Britney Spears se pelean por la sonrisa del príncipe Edward, hijo de Di. Las mismas fotos de las mismas chicas y chicos que –con perturbadora frecuencia– han venido apareciendo en la tapa de la revista alguna vez contracultural conocida como *Rolling Stone*. Sí, en Estados Unidos la situación es la misma. S Club 7 en el Viejo Mundo y, en las colonias, los Backstreet Boys cómodamente ubicados en el octavo lugar de la lista de los cien artistas más poderosos de *Forbes* y segundos en el rubro artístico después del grupo alguna vez contracultural conocido como los Rolling Stones. Los Backstreet Boys vendieron un millón y pico de copias de*Millennium* en la semana de su lanzamiento. Lástima que sus rivales de N'Sync duplicaron la cifra con su *No Strings Attached*. La guerra continúa y no parece que esté por terminar porque abunda la carne fresca para enviar al frente: en lo que va del 2000, cuarenta grupos de chicas y chicos fueron lanzados en el Reino Unido. No es difícil entrar en la lista de *singles* de éxito por estos días: cuatro mil ventas alcanzan para entrar en el Top 20, veinte mil vale un primer puesto. Y si muchos de esos grupos fallan con su primer *single*, no importa. Atrás vienen otros y otras. Para ponerlo claro, hoy los Beatles o los Kinks o cualquiera de esas bandas por las que uno jura no tendrían una segunda oportunidad. Hay que marcar un tanto en el primer minuto de partido. Lo que ahora vale no es lo que dice la crítica especializada sino que un chico o una chica esté dispuesto a gastarse lo que le dan por mes sus padres en tontas –y astutísimas– canciones de amor. O lo que sus padres estén dispuestos a regalarles. Los chicos son el blanco, pero los padres son los que reciben la bala en el pecho. De ahí que el verdadero negocio hoy por hoy esté en los compacts que se venden en los supermercados y no en las disquerías. Palo y al carrito y a la bolsa. Sonido light y con burbujas. Ahí, al lado de Pepsi, el sabor de la nueva generación.

BILLIE PIPER: *"Por favor, si se notan mis pezones en las fotos, usen el aerógrafo, ¿sí?".*

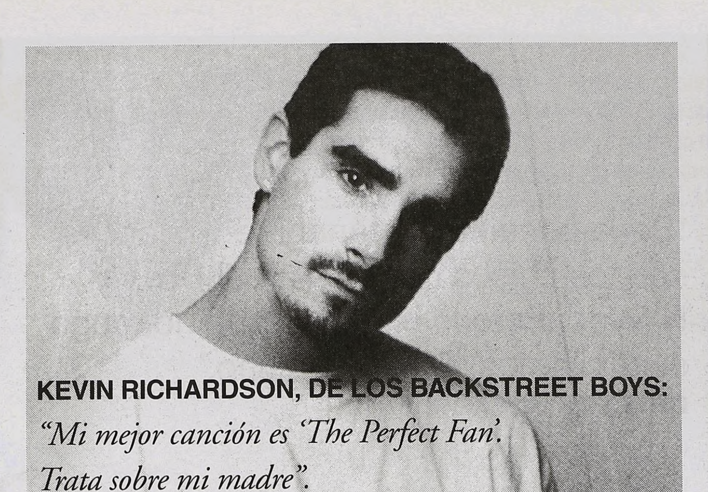
NICKY BYRNE, DE WESTLIFE: *"Un día sentí que había perdido la razón. Me desperté en una habitación de hotel sin tener la menor idea de dónde estaba. Por suerte tenía mi teléfono celular. Llamé a mi novia en Dublín.* Tranquilo, estás en Polonia, *me dijo".*

SHANE FILAN, DE BOYZONE: *"Dos años atrás podías arreglártelas con uno que cantara bien y otros que tuvieran buen cuerpo. Ahora lo más importante son las canciones. Tienen que ser buenas, es decir, tienen que vender mucho".*

Las canciones. Los managers. El producto. No se sabe dónde terminan unas y empiezan los otros. Estrofa (las canciones); Puente (el productor); Estribillo (El producto). Algo así. Las canciones –como en los viejos tiempos– las componen otros. Hombres y mujeres más o menos invisibles en sus laboratorios. Pero nada que ver con las épocas del Brill Building de N.Y. o de Denmark Street en Londres, inclinados sobre sus escritorios como oficinistas grises de Dos Passos o coloridos esclavos de Dickens. Ahora, el compositor es la estrella, el sello, la marca que prestigia y lo más importante, vende. Y, en ocasiones, se produce el milagro: "Tonight" de los New Kids on the Block no tiene nada que envidiarle a lo mejor de los Bee Gees, "Back for Good" de los Take That podría estar en el *Greatest Hits* de Crowded House y hasta Karl Wallinger de World Party tuvo la suerte de que Robbie Williams rescatara a su "She's the One" del olvido y la llevara al primer puesto. Wallinger –feliz por los royalties– comentó: "Supongo que debería haberle escrito a Robbie una nota de agradecimiento, pero no estoy seguro de que sepa leer".

Después de escuchar la confesión de mi amigo, me compro la revista *16* (de donde sale buena parte de las citas que aquí se reproducen), la revista *Q* (Robbie Williams en la tapa y con su página de cartas de lectores indignada hasta la última línea por haber dedicado más de veinte páginas a un *Teen Pop Special!* en la edición anterior) y la revista *Mojo*. En esta última, se incluye un *Songwriters Special*, donde se cuenta la historia de las cien mejores canciones de todos los tiempos propuestas por un jurado de especialistas como Paul McCartney, la dupla de Jerry Leiber y Mike Stoller, el team de Burt Bacharach y Hal David, el terceto de Eddie Holland-Lamon Dozier-Brian Holland, la parejita de Gerry Goffin y Carole King, Brian Wilson, la escudería de Cynthia Weil y Barry Mann, Jimmy Webb, Rod Temperton, Paul Weller, el equipo Morrisey & Marr, gente que sabe de lo que está cantando. La buena noticia es que la ganadora es *In My Life*, de Lennon & McCartney. La mala noticia es que –por ejemplo– no está *Like a Rolling Stone* y sí está –en el puesto 97 pero, aun así, entre las 100 mejores– *Baby One More Time*, hit mundial de Britney Spears compuesto por un tal Max Martin, el Rey León de la música adolescente, el que todo lo que toca –o compone– se convierte en oro, en platino. Hoy, Max Martin es lo que alguna vez fue Svengali para Trilby, el fantasma de la ópera para Christine y Peter Waterman, durante los 80, para gente como Kylie Minogue, Jason Donovan y Rick Astley: un "arquitecto de sonidos". La persona que descubre la combinación de notas justas a la hora de hacer vibrar las hormonas flamantes, el tipo al que se le ocurre poner un verso en español en una canción en inglés porque "queda lindo y exótico y cae bien al mercado latino". Waterman acaba de regresar de unas largas vacaciones lanzando a Steps y no le va nada mal, pero Martin no tiene por qué preocuparse. Martin –alguna vez cantante en una pésima banda de heavy metal llamada It's Alive!– escribe y escribió y seguirá escribiendo para Ace of Base, Bryan Adams, Celine Dion, Bon Jovi, es responsable de los hits de Britney Spears y Backstreet Boys e hizo que N'Sync cambie de sello por el solo motivo de recibir una de sus canciones como si se tratara de una plegaria respondida, un milagro verdadero. Max Martin atiende en Internet en *www.cheiron.es* (portal de todo un establo de reputados y casi infalibles creadores de melodías implacables) y en *www.tonos.com* (donde los candidatos a la gloria pueden dejar sus currículums y esperanzas para que el genio los inspeccione

Lo que vale ahora es que los chicos estén dispuestos a gastarse la mensualidad en tontas y astutísimas canciones de amor. O lo que sus padres estén dispuestos a regalarles. De ahí que el verdadero negocio hoy por hoy esté en los compacts que se venden en los supermercados y no en las disquerías.



KEVIN RICHARDSON, DE LOS BACKSTREET BOYS: *"Mi mejor canción es 'The Perfect Fan'. Trata sobre mi madre".*





JESSICA SIMPSON: *"El público era muy enérgico. Alguien me dijo que acababan de recoger sus diplomas de bachilleres y eso se nota".*

"Un día sentí que había perdido la razón. Me desperté en una habitación de hotel sin tener la menor idea de dónde estaba. Por suerte tenía mi teléfono celular. Llamé a mi novia en Dublín. Tranquilo, estás en Polonia, me dijo." NICKY BYRNE, DE WESTLIFE

o los evalúe). Buena suerte. Una delgada línea separa a lo pegadizo de lo pegajoso y Max Martin reza todas las noches. No le reza a Cole Porter, le reza a Benny Anderson y a Björn Ulvaeus, esos genios que cantaban poco pero componían mucho en ABBA, donde todo empezó y sigue ocurriendo.

NICK CARTER, DE LOS BACKSTREET BOYS: *"Hay mucha gente que no me reconoce, pero no me importa".*

ROBBIE WILLIAMS, EX TAKE THAT: *"Lo siento, pero el momento más feliz de mi vida fue cuando me tomé mi primer éxtasis. En cuanto a lo más terrible de mi persona, aquello que no me atrevo a enfrentar, mi lado oscuro... caspa. Y ahora en serio: creo que no podría soportar no ser famoso".*

RONAN KEATING, DE BOYZONE, SIN DARSE CUENTA DE QUE EXISTE ALGO LLAMADO ORDEN ALFABETICO: *"¡Miren, chicos! En el cartel estamos antes que Mariah Carey, Joe Cocker, Michael Jackson, B.B. King... ¡Somos los número uno!"*

Los managers son los dueños del circo. Los dueños del alma, los que la compran barata y la venden cara. Hubo –siempre los habrá– algunos mejores que otros. Los que tienen el ojo y el olfato e intuyen que ahí, en esos chicos, hay una posibilidad de que las cosas funcionen. El coronel Parker con Elvis, Brian Epstein con los Beatles, Berry Gordy Jr. con las estrellas negras de Motown, Mr. Jackson con su prole de hijos/hermanos, Maurice Starr con los New Kids on the Block. Y, ahora, Lou Pearlman, un tipo muy parecido al actor Philip Seymour Hoffman. Pearlman –millonario soltero de 44 años también conocido en el negocio como Big Poppa– se saca fotos en limusinas tamaño jumbo y es dueño de una compañía aérea, una fábrica de yogur y varias pizzerías. Pero a Pearlman le interesa el negocio de la música desde que su primo Art Garfunkel se puso a cantar con un amiguito llamado Paul Simon. Pearlman –cuyo doble profesional británico es Simon Cowell– una vez le alquiló uno de sus aviones a un grupo llamado New Kids on the Block y se dijo que ahí había *algo* que merecía ser estudiado. Desde 1992, Pearlman ha fabricado a Backstreet Boys, N'Sync, LFO, Take 5, C Note, Innosense, Mista Brizz, Phoenix Stone y Dakari. Sesenta y cinco millones de discos vendidos, sin contar lo que entra en merchandising. Mucho dinero para reinvertir en sangre nueva. La historia se repite con pasmosa regularidad: Pearlman los crea, los esquilma desde un contrato leonino y un día ellos se rebelan y le hacen juicio a Pearlman por explotación. Le pasó en 1998 con Backstreet Boys y en 1999 con N'Sync. Mocosos desagradecidos. Pearlman no les guarda rencor a sus muchachos y dice que "la culpa es de los abogados, que les cantan cosas al oído. Lo cierto es que ellos no eran nadie y yo invertí mucho dinero en hacerlos famosos. No importa. Ya tengo un nuevo grupo. En fin... Es el riesgo de trabajar con gente muy influida por sus padres", suspira. El centro de poder de Big Poppa está en Orlando, Florida. Y está bien que así sea. En Orlando está Disneyworld y buena parte de los jóvenes llegan allí –como alguna vez llegaron al Far West o a Hollywood– buscando trabajo en los parques temáticos. Britney Spears y Christina Aguilera -lauchas resistentes– arrancaron como presentadoras en el canal de cable de Disney. El primer concierto de Backstreet Boys fue en Seaworld. Sí, Orlando es el camino de Damasco que conduce a la Ciudad Esmeralda, donde espera el tan todopoderoso como farsante Mago de Oz.

LISA, DE STEPS: *"Me preguntas si hay un Dios. Yo no creo que lo haya, pero sé que ahí afuera hay mucha gente que sí cree en Dios".*

JUSTIN TIMBERLAKE, DE N'SYNC: *"Sí, es cierto, vamos a hacer una película. Todavía no estoy muy seguro de qué trata, pero sí puedo confirmarles que va a tener canciones. Varias".*

SHANE LYNCH, DE BOYZONE: *"El príncipe Carlos me pidió que le enviara nuestro nuevo disco y yo le respondí:* Puedes comprarte una jodida caja llena de esa mierda, Charlie Boy".

El producto es todo. El producto son ellos y ellas. Estas bandas que aparecen y desaparecen y son despreciadas por los jóvenes adoradores de otros productos para la joven *intelligentzia* como el ahogadito Jeff Buckley, la neurasténica Leona Naess, el polimorfo perverso Beck, el suicida Kurt Cobain, o la psicótica Björk. Todo para vender y seamos sinceros: es todo lo mismo y todos comparten ese primer impulso que hacía que Judy Garland y Mickey Rooney exclamaran una y otra vez en sus películas aquello de "¡Tengo una idea: formemos un grupo musical!". Después, enseguida, la industria desciende sobre ellos para formarlos o deformarlos con mayor o menor gracia. Todos repiten una y otra vez que no tienen tiempo para novias ni novios, aunque más de un tour manager ha dicho que "la furia de lo que ocurre en el backstage de estos chicos con aspecto de peluqueros harían palidecer a los de Guns N'Roses". Algunos componen sus canciones y otros no. Todos quieren llenar estadios y viven en el mismo planeta y reclaman su sitio. Así, los chicos salvajes de Boyzone (orgullosos poseedores del único miembro gay confeso del paisaje y especialistas en *covers*) graban con U2 "The Sweetest Thing" y se ríen de todo y de todos y de ellos mismos, mientras Brian May es invitado a poner un solo de guitarra en la versión de "We Will Rock You", que hace Five. Nada se pierde, todo se remixa. Robbie Williams habla en entrevistas sobre sodomía, drogas y mala conducta, y graba videos donde aparece con un slip estampado con una cabeza de tigre en la entrepierna. Los hermanos Hanson lanzan su "álbum rockero". Jennifer Lopez arenga en tembloroso inglés y ajustada minifalda desde el vi-



JUSTIN TIMBERLAKE, DE N'SYNC:

"Sí, es cierto, vamos a hacer una película. Todavía no estoy muy seguro de qué trata, pero sí puedo confirmarles que va a tener canciones. Varias".

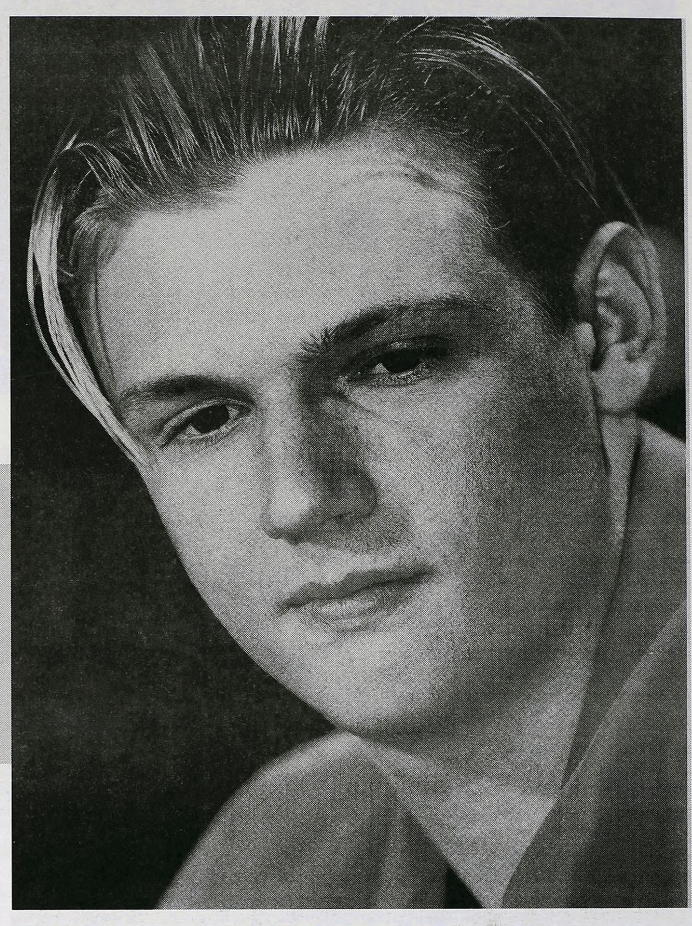
deo de "Let's Get Loud" y susurra "No me ames" en tembloroso castellano y velo de viuda junto al tembloroso Marc Anthony. Mel C se ríe de los rumores que la tachan de lesbiana. Fiona Apple recuerda una y otra vez cómo fue violada a los doce años y denuncia desde el podio de los premios de la MTV que "todo esto es una mierda y una farsa. Estoy aquí para hablarles del vínculo que existe entre el éxito y el despreciarse a uno mismo". La misma historia aquí y allá. Enrique Iglesias versus Ricky Martin versus Luis Miguel. Shakira como clon sudaca de Alanis Morrisette, quien empezó siendo una proto-Britney aeróbica en su Canadá natal. El Miami Sound Estefan y el espectro de Menudo. Esas bandas formadas por sinuosas nenas de ébano con nombres como Mariama, Naima, Celena, Tionne, Rozonda, Shamari, Natina, Kéllé, Brandi, Beyoncé, La Tavia, Kameelah, Le Misha, Aisha, Lalisha, Akissa, Keisha, JaKima. Alex Chilton, que arrancó como galancito con The Box Tops, se rebeló contra el sistema, formó la trascendental banda de culto Big Star y ahora apenas sobrevive grabando discos de canciones oscuras y ajenas mientras la ex Spice Girl Geri Halliwell es nombrada embajadora de Naciones Unidas y explica: "Vi muchas fotos de amputaciones... Una vez tuve un desgarre muscular mientras bailaba". The Patridge Family. The Monkees. La tiranía y el triunfo de lo prefabricado que, en un principio, alcanzó hasta al flequillo y los trajecitos de los Beatles. Oasis y Duran Duran. Ruido blanco de la Aldea Global en la que todos vivimos. No tiene demasiado sentido criticar al pop porque el pop siempre fue así. Pop viene de popular, de masivo, de multitudinario. El pop tiene la generosidad de lo virósico y del alto poder de contagio y del bajo poder reflexivo para creer a ciegas en las religiones que más suenan y mejor cotizan. Lo que sí resulta preocupante hoy es la ausencia de elementos que equilibren un poco la ecuación donde el producto vence cada vez más rápido y se hace difícil distinguir a una gaseosa de otra. MTV cada vez más parecido a Cartoon Network. Dibujos animados que cantan y bailan. Puestos a elegir, me quedo con Britney Spears. Me encanta ver su ambición desmedida adentro de ese catsuit escarlata en el video de "Oops!... I Did It Again" compaginado con planos que duran segundos para que no se note mucho que no puede sostener y ejecutar toda la compleja coreografía en una toma. Me encanta su ingenuidad al pensar que esa voz más ronca y crujiente la convierte en más dura y degeneradita. Me encanta cómo mueve su cabecita insulsa. Me encanta que odie a Christina Aguilera. Me encanta –porque se lo merecen, por ser los más fenicios de todos– que en su segundo y exitoso disco cante una versión verdaderamente horrible de "(I Can't Get No) Satisfaction" de los Rolling Stones. Me encanta que tenga los días contados y me encanta que sea un producto tan bien hecho. Britney Spears es la prueba definitiva de que Humbert Humbert era un idiota: el pobre imbécil no debió haberse enamorado de Lolita, debió ponerla a cantar en MTV, explotarla hasta el final, sacarle todo el jugo, y después salir en busca de Ada.

JESSICA SIMPSON: *"El público era muy enérgico. Alguien me dijo que acababan de recoger sus diplomas de bachilleres y eso se nota".*

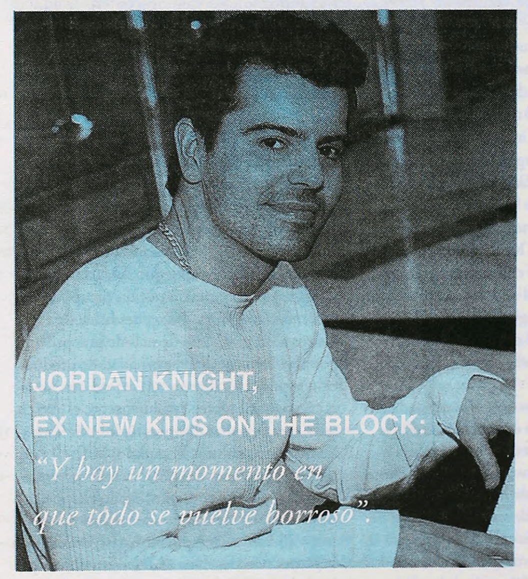
BRITNEY SPEARS: *"Se la pasan inventándome romances con los chicos de Backstreet Boys y N'Sync... Pero lo cierto es que no tengo sentimientos. De ningún tipo".*

JORDAN KNIGHT, EX NEW KIDS ON THE BLOCK: *"Y hay un momento en que todo se vuelve borroso".*

Ayer leí que Suzanne Vega escucha a los Backstreet Boys cuando se despierta porque "me ponen de buen humor". Ayer leí que Billy Corgan anunció la separación de Smashing Pumpkins porque "hemos perdido nuestra batalla contra las Britneys". Ayer vi el último video de Bob Dylan, ese viejo cantautor que alguna vez, en una vieja canción llamada "The Times They-Are-A Changin'", advirtió a los padres acerca del advenimiento de un nuevo mundo regido por sus hijos porque los tiempos estaban cambiando. Los tiempos cambiaron y la nueva canción del viejo Bob Dylan se llama "Things Have Changed". En el video –muy de vez en cuando en MTV, entre un clip de Take 5 y uno de Mandy Moore–, Bob Dylan aparece bailoteando sus recién cumplidos sesenta años con la guitarra al hombro, cantando mientras mastica sin ganas una hamburguesa y afuera nieva: "Solía preocuparme/ pero las cosas han cambiado". Tal vez sea lo mejor. Mirar para otro lado. Cambiar de canal. Pensar en otra cosa. Comprar jazz y música clásica mientras pasa la tormenta. Los optimistas de hoy –los hijos de los contemporáneos de Dylan que hoy se dedican a escribir canciones para cinco voces y organizan castings en los Hard Rock Cafe en busca de la nueva estrella fugaz– aseguran que todo esto no demorará en provocar un retorno de los jóvenes al garaje para volver a formar cuartetos eléctricos, cansados de tanta armonía vocal con música grabada atrás y un pasito adelante y un pasito atrás. Puede ser, quién sabe. Mientras tanto, y hasta entonces, Tom Watkins –alguna vez creador de East 17– ha anunciado el próximo nacimiento de Kunani, la primera pop-star virtual completamente generada por computadora. El producto perfecto, que va a cantar lo que se le ordene, no va a decir cosas indebidas y no estará programada para demandar a sus benefactores. Déme dos. Watkins dice que todavía no está seguro acerca de cuál será el sexo de Kunani. "Queremos que guste a chicas y a chicos por igual", explica Watkins y, en alguna parte de la gran ciudad, mi amigo se hace otra paja pensando en Christina Aguilera. R

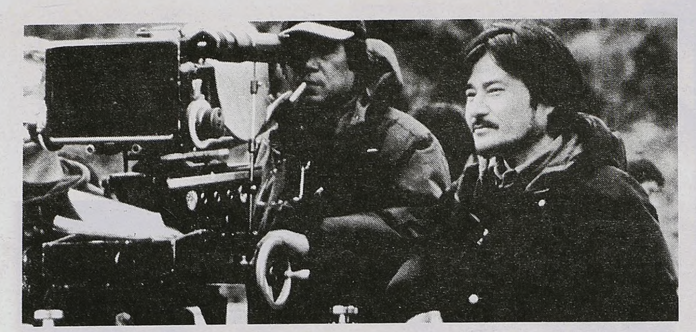


El centro de su negocio está en Orlando, Florida. Ahí está Disneyworld, adonde los jóvenes llegan buscando trabajo. Britney Spears y Christina Aguilera arrancaron como presentadoras en el canal de cable de Disney. El primer concierto de Backstreet Boys fue en Seaworld. Orlando es el camino de Damasco que conduce a la Ciudad Esmeralda, donde espera el tan todopoderoso como farsante Mago de Oz.



JORDAN KNIGHT, EX NEW KIDS ON THE BLOCK:

"Y hay un momento en que todo se vuelve borroso".



CINE *Kiyoshi Kurosawa en la Lugones*

Pocos comienzos menos auspiciosos que ser japonés, llamarse Kurosawa y querer hacer cine. Sin embargo, Kiyoshi Kurosawa, un sociólogo y ex dibujante de manga sin parentesco con el gran Akira Kurosawa, viene filmando más de una película por año desde hace una década y media. A partir del martes podrá verse en el San Martín un ciclo dedicado al nuevo niño mimado de los festivales del mundo: el Kurosawa al que no le tiembla el pulso al pasar del porno-soft a la fábula ecológica, de la yakuza al thriller metafísico y de Godard al terror clase B de John Carpenter.

Los sueños de Kiyoshi Kurosawa

POR HORACIO BERNADES El cine japonés parece estar, hoy en día, en pleno bing bang. Algo estalló y montones de partículas salen disparadas para todos lados. Esas partículas o películas tienen características que les son propias; se diría que: 1) son incontables; 2) no dejan de multiplicarse; 3) ofrecen los más diversos aspectos y morfologías. Obviamente, muchas de ellas son apenas piedrilla, roca tosca, material de desecho. Pero –si algo distingue este universo en expansión es justamente esto– una enorme cantidad presenta las formas más bellas, extrañas y sorprendentes.

Una de las vías posibles para estudiar este universo en perpetuo movimiento es recurrir al corte por edades. Por un lado, los viejos maestros parecen haberse confabulado para resucitar todos juntos en los últimos años, dando, curiosamente, algunas de sus películas más riesgosas y vitales. Es el caso de Shohei Imamura, que produjo las inclasificables *La anguila* y *Dr. Akagi*, y de Nagisa Oshima, que acaba de hacer su *rentrée* en Cannes con la flamante *Tabú*, donde estudia la homosexualidad del samurai. Incluso un veterano no necesariamente magistral como Kaneto Shindo (que en los 60 se dio a conocer con *La isla desnuda* y *Onibaba*) sorprendió el año pasado con *Deseo de vida*, ovni cinematográfico que oscila entre la comedia slapstick, el melodrama familiar y el cine *gore*, y que Shindo filmó, créase o no, a los 87 años.

Por otro lado, ciertos cineastas de mediana edad se hallan en plena consolidación. Entre los más notables, se puede contar al cincuentón Takeshi Kitano, uno de los más resonantes descubrimientos del cine internacional en los 90, de quien en Argentina acaba de estrenarse su "volumen 8", *El verano de Kikujiro*. Pero sobre todo es necesario estar atento a los nacidos entre mediados de los 50 y principios de los 60. Ellos son quienes están produciendo, hoy, buena parte del cine del futuro. Se podría tender un arco que fuera desde el documentalismo metafísico de Hirokazu Kore-Eda en *After Life* hasta la locura desatada del imparable Takashi Miike en *Dead or Alive* (vista en trasnoche durante el reciente Festival Buenos Aires de Cine Independiente). En algún punto entre ambas quedaría la notable *Suzaku*, contemplativa opera prima de Naomi Kawase que ganó la Cámara de Oro en Cannes 97 y llegó ese mismo año hasta el Festival de Mar del Plata.

A esos nombres habría que sumarles los de Shinobu Yaguchi (su comedia negra *My Secret Caché* pudo verse hace unos meses en la Lugones), Jun Ichikawa (con *Tokyo Yakyoku* y otras), Sogo Ishii (autor de la hiperonírica *Laberinto de sueños*) y Shinji Aoyama, cuya reciente *Eureka* deslumbró en el último Cannes. Fuera de esta apretada enumeración quedan necesariamente los grandes del *animé*, encabezados por el maestro Hayao Miyazaki, reconocido como tal por dos de cada tres animadores del mundo entero. Y aun así, todavía falta nombrar al cineasta japonés del que todo el mundo habla. Y que está a punto de ser descubierto por el público porteño, en un par de días más.

EL OTRO SEÑOR K

Kurosawa: ése es el nombre. No se trata, claro, del maestro Akira, fallecido en 1998, sino de otro Kurosawa, sin ningún parentesco con él. Nombre de pila: Kiyoshi. Nació en la isla de Kobe en 1955, estudió sociología, dibujó *mangas* (el nombre que se les da a los comics en Japón) y ejerció por un tiempo la crítica cinematográfica. Filma desde hace tres lustros a un promedio de más de una película por año. Esta inusitada capacidad de producción le permitió alcanzar un record que no será fácil igualar: don Kiyoshi estrenó, el año pasado, tres películas distintas en los tres festivales más importantes del mundo. El febril raíd arrancó en febrero de 1999, cuando presentó *Apto para la vida* en Berlín; siguió tres meses más tarde en Cannes, donde exhibió *Charisma*; y concluyó en septiembre en Venecia, con la proyección de *Vanas ilusiones*, su última película hasta la fecha.

Tratándose de semejante personaje, hablar de "última película" es siempre peligroso. Efectivamente, Kiyoshi ya tiene una más. La presenta, por estos días, en el Festival de Locarno. A la fecha, la filmografía de Kiyoshi Kurosawa asciende a más de veinte películas, desde su arranque en 1983. Decididamente refractaria a todo intento de clasificación, la obra de KK responde a las más variadas especies cinematográficas. Sus películas van del porno-soft hasta la (falsa) fábula ecológica y desde, faltaba más, el film de yakuzas o gangsters japoneses hasta el thriller metafísico, pasando por varias clase-B de terror. Parecería que no hay género, presupuesto o formato que le sean ajenos. Se diría que Kiyoshi Kurosawa no puede parar de filmar, siempre a toda velocidad.

A partir del martes próximo, el público porteño tendrá un buen panorama de este vasto y aparentemente inabarcable cuerpo de obra, cuando comience el ciclo que le está dedicado, y que se llevará a cabo en la sala Lugones del Teatro San Martín. Organizado por el teatro y por Cinemateca Argentina, "Kiyoshi Kurosawa: una revelación" despliega ocho de sus películas y cuenta con el auspicio del Centro Cultural e Informativo de la Embajada del Japón.

ENTRE LA CLASE B Y STRAUB

Contrariando la norma, Buenos Aires tendrá su revelación-Kurosawa a poco de su descubrimiento europeo. Este ocurrió en 1997, durante el llamado "Festival de Otoño" en París. Allí se presentó *Cure*, que promete ser uno de los puntos fuertes del ciclo de la Lugones.

Thriller paranormal o fábula sobre la pérdida de identidad, de climas densos y cargados, *Cure* funciona al mismo tiempo como película de serial killer y meditación existencial, y deslumbró de inmediato a la crítica francesa. Animados por una característica voluntad cartesiana, las firmas de *Le Monde*, *Libération*, *Cahiers du Cinéma* y *Positif* se lanzaron a rastrear la filmografía de este desconocido, que de pronto aparecía en Occidente con toda una vasta obra detrás. Ésta arranca en 1983, cuando Kiyoshi dio el primer paso probando suerte en la industria del porno-soft, que en Japón suele servir de iniciación a los cineastas jóvenes. La película se llama *Kandagawa Wars*, pertenece al género que en Japón se conoce como *pinku eiga* y poco se sabe de ella, más allá de que no tuvo una gran repercusión. Más interesante parece ser la que le sigue, desde el título mismo.

Según un crítico canadiense, *La excitación de la chica Do-Re-Mi-Fa* (1985) podría ser algo así como "una sobrina lejana de las primeras películas de Nagisa Oshima y del período maoísta de Godard, especialmente en lo que hace a su izquierdismo y estilo radicalmente antinarrativo". Sin embargo, y de modo que parece característico en la obra de Kurosawa, la sinopsis de *La excitación...* parecería corresponder a otra película. "Una chica sigue a su ídolo musical hasta el campus de una universidad de Tokio", dice la gacetilla. "En la universidad, la chica se cruza con orgías, terroristas, manifestantes y otras formas de *educación*". Puede agregarse que hay un profesor *calentón* y escenas de sexo interrumpidas por tiradas filosóficas, con un montaje discontinuo hasta el límite de lo experimental.

Desde fines de los 80 hasta mediados de los 90, KK buscó refugio en el cine de terror. De ese ciclo se destaca *El guardián del subsuelo*, donde el cuidador de un edificio *high-tech* va asesinando, de a uno y prolijamente, a todos sus ocupantes. Thierry Jousse, ex secretario de redacción de *Cahiers du Cinéma*, vio en ella una corrosiva metáfora del Japón moderno, y al mismo tiempo los rasgos característicos de una de terror clase-B, muy en línea con las de John Carpenter. No son raros estos cruces tratándosede KK, cuya cinefilia honra tanto a ciertos realizadores de género (Richard Fleischer, Don Siegel y Sam Fuller) como al mismísimo Godard y hasta a Jean-Marie Straub, uno de los cineastas más intelectuales del planeta.

ÁLGEBRA Y GEOMETRÍA

Las ocho películas que se verán a partir del martes en la sala Lugones fueron realizadas por Kurosawa entre 1996 y 1999, y despliegan su completo abanico creativo. *El héroe* es parte de un ciclo de seis películas que Kiyoshi filmó originalmente para la televisión de su país. El ciclo lleva por título *Suit Yourself or Shoot Yourself*, traducido en esta ocasión por *Yo solo me basto*. KK filmó estas seis películas a lo largo de 1996, y no guardan entre sí mayor relación que la del título que las identifica.

El héroe es algo así como una reescritura de *El engaño*, notable película con Clint Eastwood que en 1976 filmó su ídolo Don Siegel, el de *Invasión de los usurpadores de cuerpos* y *Harry el sucio*. Típica fusión entre cine de género y ensayo filosófico, *El héroe* es una fábula sado-maso en la que el protagonista, inmovili-



Sho Aikawa (derecha), arma en mano en La venganza–Una visita del destino

Yakusho Koji (izquierda)en Charisma

En el corazón de *Cure* hay un serial killer. Un manipulador genial, enormemente más poderoso que cualquier ser humano "normal", con una peculiaridad que lo emparienta con ciertos héroes del existencialismo literario, a la manera del Mersault de *El extranjero*. En cuanto a *Charisma*, también hay en ella un serial killer. Pero, pequeña diferencia, esta vez no se trata de una persona sino de un árbol.

zado, cae bajo el dominio de dos mujeres, una angelical y la otra demoníaca. "Ambas, perversas", aclaran las críticas. Para KK, 1997 parece haber sido un año particularmente fértil, ya que en ese período completó nada menos que cinco (5) películas. Todas se verán en la Lugones. Cuatro de ellas vienen de a pares. Se trata de un grupo de films de género que KK filmó, en 16 mm, para el mercado del "V-Cinema". Ésta es una variante japonesa de "directo a video", según la cual la película se estrena en salas, pero sólo permanece allí una semana, como mera promoción para el lanzamiento posterior en video.

Tanto *El camino de la serpiente* y *Ojos de araña* (primer par) como *Una visita del destino* y *La cicatriz que no desaparece* (segundo par) son policiales con un tema en común, que el título compartido por el segundo díptico hace manifiesto: *La venganza* (ninguna de ellas tiene relación con el film argentino homónimo, por suerte). Todas presentan al mismo protagonista, Sho Aikawa, cuyos anteojos de marco grueso y peinado hacia arriba hacen pensar en un posible Buddy Holly nipón. Este grupo de films demuestra ya, de modo concluyente, el dominio de la puesta en escena por parte de su autor, caracterizada por el máximo grado de depuración y concisión cinematográficas.

La implacable geometría narrativa se corresponde con encuadres siempre distanciados, cortados como al ras, desde donde Kurosawa sigue las acciones con la mínima cantidad de cortes. Los abundantes disparos son tan secos como los encuadres, la música escasa, la utilización del sonido sutilísima. El tono se mantiene en una rara, desconcertante pendulación entre la impasibilidad y el absurdo, y todas se dirigen hacia distintas formas de aniquilación. Parecerían películas de Jean Pierre Melville (director de *El samurai* y otras glorias abstractas del policial francés), con Buster Keaton haciendo todos los papeles y guiones escritos por un filósofo del vacío. Están, sin duda, entre los más sofisticados films de género que se hayan visto en años.

CONTRA LA INTERPRETACIÓN

Tras ellas, Kurosawa encaró sus films más ambiciosos hasta la fecha, que incluyen *Cure* (1997), *Apto para la vida* (1998) y *Charisma* (1999). Si algo tienen en común es su carácter extraño, desconcertante, refractario a toda interpretación. El puro misterio se instala de entrada en *Cure*. Como *Charisma* más tarde, *Cure* adopta las formas de una investigación policial. En ambas, el personaje del investigador queda a cargo del notable Yakusho Koji, recordado protagonista de *La anguila*. Tanto en una como en otra, el protagonista se desliza gradualmente hacia una realidad paralela, como quien pasa del otro lado de un espejo oscuro, posiblemente sin vuelta atrás.

En el corazón de *Cure* hay un *serial killer*. En línea con los del reciente cine occidental (desde *El silencio de los inocentes* hasta *Pecados capitales*, pasando por *Los sospechosos de siempre*), se trata de un manipulador genial, enormemente más poderoso que cualquier ser humano "normal". Pero, al mismo tiempo, tiene una peculiaridad que lo emparienta con ciertos héroes del existencialismo literario, a la manera del Mersault de *El extranjero*. Ocurre que este ser enigmático padece de una radical forma de amnesia, un borrado total de la memoria. Como forma de "llenar esos blancos" recurre a la hipnosis, convirtiendo a quienes se le cruzan en obedientes zombies asesinos. Lo curioso de *Cure* es que, si su historia suena absolutamente bizarra, Kurosawa la cuenta de modo denso, pausado, en clave de oscuro enigma filosófico.

En cuanto a *Charisma*, también hay en ella un *serial killer*. Pero, pequeña diferencia, esta vez no se trata de una persona sino de un árbol. De allí que la película tenga un aire como de thriller abstracto. Falsa fábula ecologista, a medida que *Charisma* avanza, va borrando sus propias huellas de sentido. Aquí el policía es expulsado de la institución por lo que sus superiores consideran un grave error de servicio. Se toma un taxi "a cualquier parte" y va a parar a un bosque mágico, dominado por aquel extraño árbol. La comunidad del bosque es un intrincado microcosmos que el policía intentará entender, y el espectador con él. A la larga, es posible que jamás logre hacerlo. Básicamente, hay en el bosque dos grupos enfrentados a muerte: unos creen que el árbol es sagrado; los otros, que es demoníaco. En otras palabras, la misma situación que narraba *El héroe*, pero ahora en clave ambiental-apocalíptica. Tal vez, lo que *Charisma* esté revelando es que, para KK, Universo y Vacío serían sinónimos.

Ubicada como cuña entre *Cure* y *Charisma*, y definida como "melodrama familiar sin familia", *Apto para la vida* presenta a un muchacho de 25 años despertando de un coma que duró toda una década. De allí en más, la película funciona a un tiempo como una variante de *El hombre que cayó a la Tierra*, con el protagonista "cayendo" sobre un mundo que ya no conoció y, como film intimista, en el que aquél intenta reunir a su familia atomizada. El encadenamiento narrativo presenta un aspecto engañosamente "casual", con una sucesión de episodios como islas y un humor desconcertante, siempre al borde del absurdo. Hasta que al final se redondea un círculo perfecto, que hace pensar en una fábula. Pero una que, de tan paradójica, desarma toda interpretación. Al fin y al cabo, nada tan distinto de lo que ocurre en *Cure*, en *Charisma*, tal vez en la obra completa de Kiyoshi Kurosawa.

EL CICLO "Kiyoshi Kurosawa: una revelación" se desarrollará en la sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín (Av. Corrientes 1530), desde el martes 1º hasta el martes 8 de agosto, todos los días a las 14.30, 17, 19.30 y 22 horas. El programa es el siguiente: martes 1º, *La venganza . Una visita del destino* (1997); miércoles 2, *La venganza . La cicatriz que no cesa* (1997); jueves 3, *Yo sólo me basto . El héroe* (1996); viernes 4, *Cure* (1997); sábado 5, *Apto para la vida* (1998); domingo 6, *Charisma* (1999); lunes 7, *El camino de la serpiente* (1997); martes 8, *Ojos de araña* (1997).

Inevitables

Teatro

RADAR RECOMIENDA



El huésped La obra de Graciela Rodríguez y Pablo Shilton (este último, también a cargo de la puesta en escena y la dirección) une la experiencia actoral y el arte electrónico para generar un torbellino de estímulos que se equiparan a la experiencia del ser del título, que se pregunta cuáles de las partes de su ser que pugnan por tomar el control de sus decisiones será el que triunfe de una vez por todas. Con las actuaciones de Luis Mancini, Alfredo Rizo, Julio Luparello y elenco.
Los sábados a las 20.30 en el Callejón de los Deseos, Humahuaca 3759.

La última cinta magnética Esta pieza breve –que Samuel Beckett escribió en 1959– tiene como único protagonista a un anciano que escucha una grabación hecha por ese otro que era él mismo cuando era joven. A partir de esa situación, la obra reflexiona con lúcida solidez sobre la soledad, la memoria, la pérdida de la identidad y los límites del lenguaje, apoyada por la puesta y dirección de Ricardo Bartís.
Los viernes a las 22 en el Sportivo Teatral, Thames 1426.

LA BOLETERIA DICE

1. Chiquititas,
Infantil.
Gran Rex, Corrientes 855.

2. Midachi,
con M. del Sel, D. Brieva y C. Volpato.
Gran Rex, Corrientes 855.

3. Los miserables,
de Alain Boubil y Claude Schonberg.
Opera, Corrientes 860.

4. Todo Por Que Rías,
con Les Luthiers.
Coliseo, M. T. de Alvear 1125.

5. La casa de Caramelito,
con Cecilia Carrizo.
Astral, Corrientes 1639.

Obras más taquilleras.
Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Juan Carlos Gené
ACTOR Y DIRECTOR DE TEATRO



Recomiendo la obra *Borges, los paraísos perdidos*, del grupo español Ensayo 100 (que se puede ver en el Cervantes) por la finura de la versión teatral de los textos, el equilibrio de la dirección y algunos trabajos actorales. En Andamio 90 está *Hughie*, de Eugene O'Neill, interpretado por Lito Cruz con dirección de Carlos Gandolfo, igualmente recomendable por el excelente trabajo de Cruz. En el mismo teatro, Franklin Caicedo está haciendo una obra maravillosa hace años, *El emperador Gynt*. La he visto en varias oportunidades, y la veo admirable. Y finalmente, recomendaría una obra que confieso no haber visto, pero que doy por descontado que responde a su tradicional excelencia: *Todo Por Que Rías*, de Les Luthiers.

Música

RADAR RECOMIENDA



Pappo. Pappo & amigos Acompañado por numerosos amigos-admiradores famosos, Norberto Napolitano se da el lujo de autohomenajearse con una plétora de canciones y solos, de *Pappo's blues* y *Pappo's riffs*. Cantadas por Vicentico, Moris, Ricardo Iorio, Piti, Omar y Ricardo Mollo, entre otros, las canciones de "El Carpo" llaman la atención no sólo por su indestructible eficacia sino también por sus letras lacónicas y enigmáticas. Luego de tanto rock, el final, con Andrés Calamaro cantando una desgarradora versión de "Nunca lo sabrán" termina redondeando un disco que demuestra que a Norberto Napolitano le da el cuero (y el metal) para divertirse con su música y sus amigos.

The Doors. Essential rarities La hipnótica música de esta original e influyente banda todavía merece atención. Producida por Bruce Botnick y los Doors vivos, esta recopilación rescata viejos temas inéditos, alucinantes versiones en vivo (en recitales y en programas de TV) y algunas perlas como el demo casero de Robbie Krieger de *Hyacinth House* y *The End* en el Madison Square Garden, en 1970.

LOS MÁS VENDIDOS

1. Tourist
St. Germain
Blue Note

2. Served Chilled Vol. 2
Varios artistas
Hed Kandi

3. El baile alemán
Señor Coconut
Del Haze

4. Break n' bossa Chapter 3
Varios artistas
Schema Records

5. Tanto Tempo
Bebel Gilberto
Six Degrees

Fuente: Downtown Records.

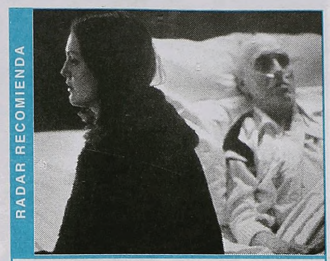
Sebastián Forster
PIANISTA



Un disco que está entre mis favoritos es el *Concierto Nº 3 para piano y orquesta*, de Rachmaninov, interpretado por Vladimir Horowitz en el Carnegie Hall. Lo recomendaría porque Rachmaninov es la especialidad de Horowitz, y además porque, para mí, un disco en vivo siempre tiene un plus que no poseen las grabaciones en estudio, por ese *feedback* irrepetible que se establece con el público. El efecto palpablemente conmovedor de esta versión, creo yo, radica en varios factores, la madurez de Horowitz en el momento de presentarse, el ámbito del concierto, y la Orquesta Filarmónica de New York dirigida por el maestro Eugene Ormandy. Otro disco que me encanta es el de Piazzolla y su Quinteto, en vivo en el Teatro Regina, en el año '83.

Video

RADAR RECOMIENDA



Magnolia El tercer film de Paul Thomas Anderson (después de *Hard Eight* y *Boogie Nights*) es un ejercicio magistral de narración coral. Entre los personajes se encuentran un productor de televisión moribundo, su hija drogadicta y un buen policía, un ex niño prodigio, un enfermero, un padre distanciado de su hijo y su madrastra. Anderson tiene ambiciones que igualan o superan el *scope* de su película, con actuaciones descollantes de su elenco. Con Jason Robards, Philip Seymour Hoffman, Julianne Moore y Tom Cruise.

Pi Max Cohen, matemático esquizoide, descubre una cifra con propiedades extrañas. Su antiguo mentor sostiene que tal número es capaz de dar a las máquinas conciencia de sí mismas; una misteriosa corporación de Wall Street, que contiene la forma de predecir el rumbo de la Bolsa y un grupo de sabios jasídicos, de que es el Tetragrammatron, el verdadero nombre de Dios. Todos están buscando a Max Cohen, que no sabe a quién creerle, pero que no está dispuesto a relegar su condición de elegido. Un auspicioso debut existencialista de Darren Aronofsky.

LOS MÁS ALQUILADOS

1. El coleccionista de huesos
de Philip Noyce
Con Angelina Jolie y Denzel Washington.

2. Milagros inesperados
de Frank Darabont.
Con Tom Hanks.

3. Todo sobre mi madre
de Pedro Almodóvar.
Con Cecilia Roth y Marisa Paredes.

4. Sexto sentido
de M. Night Shyamalan.
Con Bruce Willis y Haley Joel Osment.

5. Doble riesgo
de Bruce Beresford.
Con Ashley Judd y Tommy Lee Jones.

Fuente: La Mirage (Olleros 1767, Monroe 4868, Monroe 2189).

Diana Szeinblum
COREÓGRAFA



Quisiera recomendar *Buffalo 66*, una película dirigida, protagonizada, musicalizada y compaginada por Vincent Gallo. Es su ópera prima y vale la pena verla: una película de bajo presupuesto que cuenta con recursos estéticos y narrativos sumamente originales. Entre sus méritos, puede destacarse el estilo de actuación muy particular, con en[illegible]dres y fotografía muy bella, así como un guión muy simple y despojado que, sin embargo, transmite a la perfección la historia de un ex convicto que vuelve a la casa de sus padres y decide ocultar su pasado, diciéndoles que estuvo en el exterior por trabajo. Para convencerlos, vuelve con una mujer (Christina Ricci) a quien secuestra y obliga a acompañarlo.

Cine



El casamiento Una comedia dramática sobre una familia con un pie en Oriente y otro en Occidente. Ambientada en la década de los 70, el film de Damien O'Donnell narra las vicisitudes de un padre de familia, emigrado desde Pakistán y casado con una inglesa, que se ve en aprietos cuando intenta inculcar las tradiciones de su país de origen, en lo que respecta al matrimonio, a sus hijos que han nacido y crecido en Inglaterra.

El cuervo Este film de Roger Corman tiene merecida su calificación de clásico del género por varias razones: el guión de Richard Matheson (el autor de *Soy leyenda*) está "inspirado" en el poema de Poe, pero es en realidad una gloriosa sátira. Por otra parte, el elenco que interpreta la historia de dos magos que desafían a duelo a un tercero, maligno y ambicioso, se lee como un Hall of Fame del terror: Vincent Price, Boris Karloff y Peter Lorre (además de Jack Nicholson). El enfrentamiento final solamente ya vale el precio de la entrada.

El viernes a la 0.30 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038.

LAS MÁS VISTAS

1. **Dinosaurio,** de Ralph Zondag y Eric Leighton. *Dibujos animados.*
2. **Corazón: las alegrías de Pantriste,** de M. García Ferré. *Dibujos animados.*
3. **El patriota,** de Roland Emmerich. *Con Mel Gibson y Heath Ledger.*
4. **Papá es un ídolo,** de Juan José Jusid. *Con Guillermo Francella.*
5. **Misión: imposible 2,** de John Woo. *Con Tom Cruise y Thandie Newton.*

Fuente: AC Nielsen - Edi Argentina

Ricardo Halac
DRAMATURGO



Me gustaría recomendar *Recursos humanos*, de Laurent Cantet, porque contradice ese prejuicio tan difundido que dice que el cine europeo es lento. Esta ópera prima tiene una compaginación norteamericana, que acierta en un guión sin oropeles, muy sencillo pero profundo sobre uno de los grandes conflictos de hoy, el de la globalización. Otra película que me gustaría destacar es *Esperando al Mesías*, de Daniel Burman. Una película que rescata a los seres humanos de todos los días, con sus frustraciones y estrecheces para vivir y –quizás eso es lo que más me gusta– tiene un poco del clima de *Los siete locos* de Arlt. La vida que sigue más allá de los días y las noches, con angustia, buscando una salida.

Radio



Qué hacés a las 12 Una posibilidad es escuchar el programa de Mario Mactas, que cambió de horario y de nombre. Para meterse en la franja del mediodía de la radio estará acompañado, a partir de este lunes, por Viviana Gómez Thorpe y Gisella Marziotta. La propuesta es hacer lo mismo que a la tarde, pero con las noticias más frescas: entrevistas de actualidad política, notas de color y el espacio musical. Esta modificación produce otras, en efecto dominó: "Tiempos modernos" terminará una hora antes y "RH positivo" de Hanglin empezará una hora después. El sketch del gato y el zorro, que venía haciendo con Hanglin, irá al aire en el momento que termine su programa y empiece el de su compañero.

De lunes a viernes de 12 a 14 por Radio Continental, AM 590

El expreso de la mañana Un informativo radial con la conducción de Franco Mercuriali, que intenta crear una agenda periodística propia por medio de investigaciones y columnistas especializados.

De lunes a viernes de 8 a 10 por FM del barrio de Palermo, 94.7

SE ESCUCHA

1. **El oro y el moro** Radio 10 *Rating 4.02*
2. **Hoy por hoy** Mitre *Rating 2.98*
3. **El primero de la mañana** Radio 10 *Rating 2.72*
4. **Magdalena tempranísimo** Mitre *Rating 2.39*
5. **Contacto directo - Ed. Especial** Rivadavia *Rating 2.25*

** Emisoras AM más escuchadas de mayo*
Fuente: Ibope.

Alejandro Apo
PERIODISTA



Siempre recomiendo y escucho los programas de Hugo Guerrero Martinheitz, a Nano Herrera, Fernando Bravo, Eduardo Aliverti y Pepe Eliaschev. De la radio en la que estoy (Continental), recomiendo vivamente al Negro Dolina y su *La venganza será terrible*, así como a Omar Cerasuolo en *La noche que me quieras*. Tengo un gran respeto por Víctor Hugo Morales: en tiempos de tantas componendas y raros intereses, la denuncia, la valentía y el discurso independiente de Víctor Hugo me merecen un profundo respeto. Cuando trabajo con él lo disfruto como compañero de trabajo y cuando no trabajo con él lo busco para escucharlo, porque es en quien más confío en el campo del periodismo deportivo.

TV



Marcel Duchamp Una entrevista realizada al artista en 1963, cinco años antes de su muerte sirve como eje temático para este magnífico documental, en el que Duchamp habla sobre su obsesión por el ajedrez, su visión del arte y los momentos más importantes de su vida, frente a una gigantesca retrospectiva de su obra en el Museo de Arte Moderno.

El lunes a la 1, 7, 13 y 18.30 por canal á.

La dimensión desconocida Dentro del ciclo *Capítulo Cero*, que este canal francamente en ascenso destina a los pilotos de recordadas series, le toca el turno a uno de los programas más perfectos e influyentes de la historia de la televisión. El primer "Todo es posible en la dimensión desconocida" que pronunció Rod Serling, el 2 de octubre de 1959, narraba una historia que se ha convertido en un clásico: el único sobreviviente de la raza humana despierta en un mundo arrasado y no puede recordar quién es, ni de dónde viene, ni qué le sucedió. La música, como si esto fuera poco, es de Bernard Herrman.

El domingo a las 14 por Uniseries.

EL RATING MANDA

1. **Eliminatorias 2002** Canal 13 *33.6*
2. **Sábado Bus** Canal 11 *24.7*
3. **Cine 13 del domingo** Canal 13 *23.3*
4. **VideoMatch 2000** Canal 11 *22.1*
5. **Susana Giménez** Canal 11 *21.4*

** Programas más vistos la semana pasada*
Fuente: Ibope.

Rita Terranova
ACTRIZ



Antes miraba *Gente que busca gente* porque me parecía útil socialmente, pero a veces le gana el show. Ahora veo *Telenoche Investiga*, porque me parece que cumple con su trabajo periodístico: hay gente que ha caído presa por esas investigaciones. Desconozco sus vericuetos internos, pero lo que recibo como público es el resultado de un muy buen trabajo de producción y una seria investigación periodística, con temas fuertes pero sin sensacionalismo. Además, miro todos los programas de canal á, sin excepción. Cuando me quiero distraer antes de dormir, veo el nuevo canal Gourmet, con unos maestros de cocina maravillosos que invitan a adentrarse en mundo muy creativo, pleno de sabores y placeres.



HOY **ANIMACIÓN**

Expuesto durante su infancia a una sobredosis de *El submarino amarillo* (la película animada de Los Beatles), el rosarino Pablo Rodríguez Jáuregui no pudo hacer otra cosa que crecer y convertirse en animador. Aquella sobreexposición dejó su marca en los cortos del realizador, el más célebre de los cuales presenta a dos superhéroes siameses que comparten un mismo cerebro bajo el nombre de "Captain Cardozo". Hoy Jáuregui se pregunta si *¿Conoce ud. el mundo de Bras.?*, y la respuesta es el documental perfecto: media hora sobre el legendario animador rosarino Luis Ricardo Bras.

Al comenzar, la cámara de video ingresa a un taller acercándose a un Bras de carne y hueso, hasta que el dibujo animado cobra vida en la forma de un rayado vibrante y anaranjado que se apodera del cuerpo del animador. A partir de entonces, todo es movimiento en la película: de personajes, de objetos, de archivos, fotos y fragmentos de la obra del propio Bras. Una obra que su alumno, Rodríguez Jáuregui, definió con exactitud como "volátil".

Los tiempos de la animación experimental –que en el caso de Bras duraron toda su vida– se iniciaron en los años 50 con una cámara de 16mm prestada. El por entonces dibujante había quedado impresionado al ver las películas del canadiense Norman McLaren, realizadas con una técnica que sólo reconoce un antecedente en Emile Reynaud, uno de los abuelos del dibujo animado de fines del siglo XIX: el dibujo o rayado directo sobre la banda de película. Viendo además la viabilidad económica de esta "cuarta forma de hacer cine" (según la catalogó en su libro de 1992, *Formas de hacer cine de animación*), Bras se abocó a la realización de distintos cortos que no admitían ni admiten la fría definición de "ejercicios", sino que son auténticas películas. Una de ellas, nacida de la escucha casi accidental de una canción de la ignota banda *Bongolia*, resultó en una pieza sorprendente llamada *Bongo Rock*: pura animación en nueve mil cuadros hechos a mano. A diferencia de McLaren, cuya obras fueron financiadas por el National Film Board canadiense, Bras no pudo hacer copia de sus trabajos. Buena parte de ellos se perdieron para siempre.

A su muerte, en 1995, Bras dejó un grupo de alumnos, entre los que se encontraban Rodríguez Jáuregui y Esteban Tolj. El primero se hizo cargo de los sótanos del taller, en un emprendimiento que devendría en la fundación de la usina de la cual surgiría mucho de lo mejor y menos difundido de la animación nacional independiente: El Sótano Cartoons, que actualmente integran, además de Rodríguez Jáuregui y Tolj, Diego Rolle y José María Beccaría.

La proyección de *¿Conoce ud. el mundo de Bras..?* es una oportunidad única de descubrir su obra. El programa se complementará con dos cortos inéditos de Bras (*Puntos* y *Bolero*) y las tres películas que Rodríguez Jáuregui pergeñó junto al músico Fernando Kabusacki (*Fat Cat Art*, *Pajarito* y *El salvavidas*). Estas últimas piezas pueden considerarse como anticipo de un largo conceptual que llevará por título *The Planet* y que promete ser la versión vernácula más cercana a un viaje en el submarino amarillo.

Hoy a las 18 en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, San Juan 350.



HOMENAJES Tex Avery, el padre de

Esto es toc

POR SERGIO KIERNAN El lobo llega en su *voituré*, saluda al portero, se acomoda el bigotito y las solapas del saco doble ancho, entra al cabaret, se sienta a la mesa diminuta iluminada por una lamparita, y entonces comienza el show. Caperucita Roja sale a escena, se desviste hasta quedar con algo cortito y cavadón, y canta con voz mimosa. El lobo arranca: se le salen los ojos, levita, silba, se golpea con un martillo gigante que llevaba en el bolsillo, echa humo... en fin, tiene un brote como nunca se había visto.

Red Hot Riding Hood, "Caperucita al Rojo Vivo", se estrenó el 8 de mayo de 1943 y es uno de los dibujos animados más delirantes y recordados de la historia del género. Hace 57 años era también uno de los más atrevidos: tiene un strip-tease, una copera y un playboy como protagonista, y una clara oferta de "hay efectivo". El director de este disparate en technicolor producido por la Metro era Frederick "Tex" Bean Avery, el menos conocido de los revolucionarios de la animación, el que cometió el pecado de no armar su propia productora, hacerse rico y transformarse en Walt Disney.

Avery fue un tipo grandote, tejano, tímido y exagerado, pariente lejano de Daniel Boone y de un juez linchador, Roy Bean, que se hizo famoso en tiempos del Lejano Oeste por tener su tribunal en la cantina y condenar a todo el mundo "a la soga". A Tex, lo único que le interesaba en la vida era dibujar y lo suyo era puro talento: estudió un mes, se aburrió y se fue a Hollywood a buscar trabajo. Con 19 años, logró ser asistente de un asistente en los estudios de Walter Lantz y su tarea era rellenar con colores planos los fondos del Gato Félix.

Su oportunidad apareció por la fiaca oceánica de su jefe, que odiaba trabajar y empezó a darle a "Freddy" cada vez más espacio para meter gags y cambiar el ritmo. Los historiadores del género lograron detectar lo que bien puede llamarse el "Período Avery del Gato": son los cinco años en que hay una vocación por el delirio ausente antes y después. Durante esos años, jugando con sus colegas, que eran unos pesados, Avery perdió un ojo: uno de los escritores le tiró un clip de metal con una gomita, el juego más frecuente en el departamento creativo.

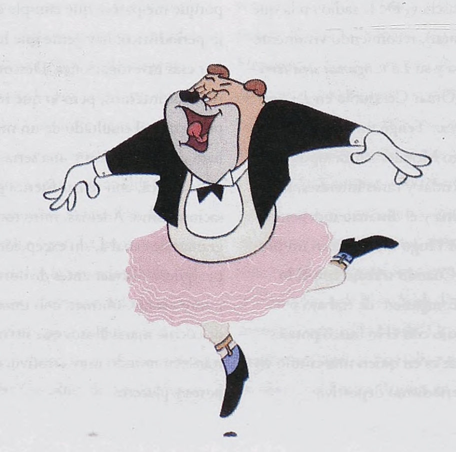
En 1935, Avery se mudó a la Warner Bros donde, por un problema de espacio, lo ubicaron en una especie de chalecito en medio del estacionamiento y lejos de la sección animación. Con cuatro jovencísimos dibujantes y su jefe a dos cuadras de distancia, Avery

A los 19 años empezó pintando los for autorizaron a rediseñar un personaje n Pato Lucas como co-equipier y los lanz sacó de la galera a un conejo que repe un tal Droopy, que aparecía en todas p nominación al Oscar para una animaci sus días sin un peso. A veinte años de que revolucionó los dibujos animados.

empezó a meterle para adelante. Primero arrancó con parodias *adultas* de películas de moda en aquel entonces, como los documentales de vida silvestre que aburrían las matinées de cine. En los que Avery preparaba para la Warner, los patos emigraban en formación, como bombarderos y controlados por radar, y los lagartos cambiaban la piel detrás de un biombo, para no quedar desnudos en público.

Usando su ojo de buen cubero y ninguna teoría, Avery empezó a "deconstruir" la animación. Su técnica fue destruirla. Mientras que Disney trataba de convencer al público del realismo de sus historias y los demás estudios armaban sus cortos a partir de un guión "que cerrara", la técnica Avery celebraba el dibujo como dibujo, sin parar ni un segundo a crear la ilusión de realidad. Para los dibujantes del chalecito, un guión eran "30 gags y un remate", sin moraleja, sin lágrimas, sin mucho que decir. En 1937, Avery rediseñó un personaje menor del estudio, Porky Pig, y lo puso a cazar patos. Frente a un fondo de lagunas habitadas por patos más o menos realistas, aparece el Pato Lucas, riéndose como un orate hiperactivo, que en lugar de hacer lo lógico –huir del cazador– se dedica a gastarlo, tenderle trampas y seguirlo.

Este contrasentido se refuerza con una fuerte dosis de *nonsense* y desafío a la física. Mientras que Betty Boop, Félix y Mickey Mouse viven en un mundo donde todo lo que sube tiene que bajar, Porky y su banda se mudan a un planeta donde caer de un barranco significa dejar un agujero en el suelo con la silueta del caído; donde una explosión te deja negrito y con la dentadura como un piano. Dos segundos después, la víctima reaparece intacta, vengativa. Avery acelera el paso de los dibujos animados y los hace maníacos, después de que un experimento de entrecasa le muestra que el público alcanza a enten-







HOMENAJES Tex Avery, el padre de Droopy, Bugs Bunny y el Pato Lucas

Esto es todo, amigos

A los 19 años empezó pintando los fondos del Gato Félix. Cuando lo autorizaron a rediseñar un personaje menor llamado Porky, le inventó al Pato Lucas como co-equipier y los lanzó a ambos al estrellato. Después sacó de la galera a un conejo que repetía "¿Qué hay de nuevo, viejo?" y a un tal Droopy, que aparecía en todas partes. Con ellos consiguió la primera nominación al Oscar para una animación. Sin embargo, Tex Avery terminó sus días sin un peso. A veinte años de su muerte, un homenaje al cerebro que revolucionó los dibujos animados.

POR SERGIO KIERNAN El lobo llega en su *voituré*, saluda al portero, se acomoda el bigotito y las solapas del saco doble ancho, entra al cabaret, se sienta a la mesa diminuta iluminada por una lamparita, y entonces comienza el show. Caperucita Roja sale a escena, se desviste hasta quedar con algo cortito y cavadón, y canta con voz mimosa. El lobo arranca: se le salen los ojos, levita, silba, se golpea con un martillo gigante que llevaba en el bolsillo, echa humo... en fin, tiene un brote como nunca se había visto.

Red Hot Riding Hood, "Caperucita al Rojo Vivo", se estrenó el 8 de mayo de 1943 y es uno de los dibujos animados más delirantes y recordados de la historia del género. Hace 57 años era también uno de los más atrevidos: tiene un strip-tease, una copera y un playboy como protagonista, y una clara oferta de "hay efectivo". El director de este disparate en technicolor producido por la Metro era Frederick "Tex" Bean Avery, el menos conocido de los revolucionarios de la animación, el que cometió el pecado de no armar su propia productora, hacerse rico y transformarse en Walt Disney.

Avery fue un tipo grandote, tejano, tímido y exagerado, pariente lejano de Daniel Boone y de un juez linchador, Roy Bean, que se hizo famoso en tiempos del Lejano Oeste por tener su tribunal en la cantina y condenar a todo el mundo "a la soga". A Tex, lo único que le interesaba en la vida era dibujar y lo suyo era puro talento: estudió un mes, se aburrió y se fue a Hollywood a buscar trabajo. Con 19 años, logró ser asistente de un asistente en los estudios de Walter Lantz y su tarea era rellenar con colores planos los fondos del Gato Félix.

Su oportunidad apareció por la fiaca oceánica de su jefe, que odiaba trabajar y empezó a darle a "Freddy" cada vez más espacio para meter gags y cambiar el ritmo. Los historiadores del género lograron detectar lo que bien puede llamarse el "Período Avery del Gato": son los cinco años en que hay una vocación por el delirio ausente antes y después. Durante esos años, jugando con sus colegas, que eran unos pesados, Avery perdió un ojo: uno de los escritores le tiró un clip de metal con una gomita, el juego más frecuente en el departamento creativo.

En 1935, Avery se mudó a la Warner Bros donde, por un problema de espacio, lo ubicaron en una especie de chalecito en medio del estacionamiento y lejos de la sección animación. Con cuatro jovencísimos dibujantes y su jefe a dos cuadras de distancia, Avery empezó a meterle para adelante. Primero arrancó con parodias *adultas* de películas de moda en aquel entonces, como los documentales de vida silvestre que aburrían las matinées de cine. En los que Avery preparaba para la Warner, los patos emigraban en formación, como bombarderos y controlados por radar, y los lagartos cambiaban la piel detrás de un biombo, para no quedar desnudos en público.

Usando su ojo de buen cubero y ninguna teoría, Avery empezó a "deconstruir" la animación. Su técnica fue destruirla. Mientras que Disney trataba de convencer al público del realismo de sus historias y los demás estudios armaban sus cortos a partir de un guión "que cerrara", la técnica Avery celebraba el dibujo como dibujo, sin parar ni un segundo a crear la ilusión de realidad. Para los dibujantes del chalecito, un guión eran "30 gags y un remate", sin moraleja, sin lágrimas, sin mucho que decir. En 1937, Avery rediseñó un personaje menor del estudio, Porky Pig, y lo puso a cazar patos. Frente a un fondo de lagunas habitadas por patos más o menos realistas, aparece el Pato Lucas, riéndose como un orate hiperactivo, que en lugar de hacer lo lógico –huir del cazador– se dedica a gastarlo, tenderle trampas y seguirlo.

Este contrasentido se refuerza con una fuerte dosis de *nonsense* y desafío a la física. Mientras que Betty Boop, Félix y Mickey Mouse viven en un mundo donde todo lo que sube tiene que bajar, Porky y su banda se mudan a un planeta donde caer de un barranco significa dejar un agujero en el suelo con la silueta del caído; donde una explosión te deja negrito y con la dentadura como un piano. Dos segundos después, la víctima reaparece intacta, vengativa. Avery acelera el paso de los dibujos animados y los hace maníacos, después de que un experimento de entrecasa le muestra que el público alcanza a entender una acción en cinco cuadros de película, o sea: un tercio de segundo.

En 1940, los cinco locos del estacionamiento lanzan a un conejo *cool* y malevo llamado Bugs. "¿Qué hay de nuevo, viejo?", era su saludo. Su principal pasión en la vida era burlarse y ganarle a sus perseguidores, como Elmer, y su salto a la fama fue ser el primer dibujo animado nominado para un Oscar. Avery se pasó entonces a la Metro, el estudio más rico y poderoso de la época y empezó su era dorada. Lo curioso es que también es su época más pasada de rosca, 14 años en que escribió y dirigió 67 cortos cada vez más violentos y sexualizados en el estudio más "familiar", que producía *El Mago de Oz* y tenía como estrella a Mickey Rooney. Las batallas con la oficina de censura fueron memorables, con Avery explicando que el lobo babeándose por Caperucita no era una incitación al bestialismo pornográfico.

El público lo respaldó, amando sus películas. Al contrario de los demás cortos que, en esa era pretelevisiva, abrían las funciones de cine, los de la Metro eran "para grandes". Las chicas eran preciosas, los personajes se volaban la cabeza a escopetazos, morían en pantalla, eran feroces e inimputables. La idea de "gracioso" era dos buitres con servilleta al cuello, cubiertos en mano, poniéndose sal y pimienta mutuamente, listos a devorarse. O que una pelirroja tirara por la ventana de un rascacielos, a 900 pisos de altura, a un baboso que se ponía demasiado pesado, mientras su avejentada mamá, vestida de madama, aplaudía. En esos cortos llovían yunques, sobraba sangre, todo el mundo iba armado y una ardilla guardaba granadas en su cuevita.

Avery le enseñó a todo su gremio cómo exagerar. Cuando Droopy, su personaje más exitoso del período, persigue al lobo, éste se esconde en una cabaña: entra, cierra la puerta de madera, después otra de metal, después otra de rejas y así hasta el infinito. Droopy, sin embargo, ya está adentro. El lobo huye en un avión que en cuatro segundos lo deposita en la otra punta del mundo. Droopy también está allí y el lobo se desarma, literalmente, al verlo: es como si explotara, con los brazos, las piernas y los ojos saliéndose de lugar. William Hanna y Joe Barbera, niños mimados de la Metro por su *Tom y Jerry*, aprendieron viendo al colega: su gato y su ratón ganaron una ferocidad en el enfrentamiento que no tenían antes.

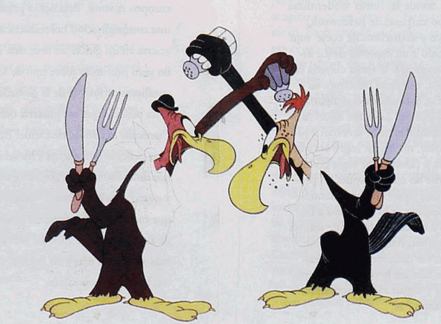
En 1954, la Metro cerró toda su producción de dibujos animados, excepto la de *Tom y Jerry*, que aguantaría tres años más. Avery volvió a la Lantz, donde duró apenas un año. Harto, se mudó a un pueblo y se dedicó al naciente mercado de los comerciales de televisión. Era justamente ese medio el que mató su vida: al contrario de Hanna y Barbera, que se dieron cuenta de que la tele los iba a hacer ricos y fundaron lo que hoy es la mayor productora de dibujitos del mundo, Avery perdió el tren.

Después vino la decadencia, el alcohol, la muerte por sobredosis de un hijo, en 1972. Terminalmente deprimido, quebrado, enojado con el mundo, a Avery le importó muy poco que los franceses –para variar, los franceses– redescubrieran su obra y lo proclamaran un genio. Al texano sólo le sirvió para recibir algunos premios y llamar a medianoche, para charlar y charlar, a los imprudentes fans que le habían dado sus teléfonos. Para 1977, arruinado, le aceptó un trabajo de tercer nivel a Hanna y Barbera, para desarrollar un personaje –Kwicky Koala– que nunca llegó a nada. Murió en 1980, bastante más amargado de lo que dejaba traslucir.

Suprema ironía, la televisión lo mantuvo vivo. A medio siglo de su último debut en un cine, todos y cada uno de sus cortos sigue en pantalla en algún canal del mundo, doblado a cuanto idioma exista. Hasta en Rusia, donde estaban prohibidos hasta 1990, los animadores lo imitaban y aullar "como un lobo" es un gesto perfectamente entendible. Además de las colecciones en video que llevan su nombre y no el del estudio, su herencia se ve en confusiones como *Ren & Simpy* o *La Máscara*, y en el personaje del genio de Aladdin. *Roger Rabitt* es un homenaje de punta a punta al universo de Avery –Toonland, el barrio donde viven las caricaturas, es su cielo y su purgatorio– y la esposa del conejo es simplemente otra de las capecucitas rojas del maestro. R









e Droopy, Bugs Bunny y el Pato Lucas

do, amigos

ndos del Gato Félix. Cuando lo menor llamado Porky, le inventó al zó a ambos al estrellato. Después etía "¿Qué hay de nuevo, viejo?" y a partes. Con ellos consiguió la primera ción. Sin embargo, Tex Avery terminó e su muerte, un homenaje al cerebro

der una acción en cinco cuadros de película, o sea: un tercio de segundo.

En 1940, los cinco locos del estacionamiento lanzan a un conejo *cool* y malevo llamado Bugs. "¿Qué hay de nuevo, viejo?", era su saludo. Su principal pasión en la vida era burlarse y ganarle a sus perseguidores, como Elmer, y su salto a la fama fue ser el primer dibujo animado nominado para un Oscar. Avery se pasó entonces a la Metro, el estudio más rico y poderoso de la época y empezó su era dorada. Lo curioso es que también es su época más pasada de rosca, 14 años en que escribió y dirigió 67 cortos cada vez más violentos y sexualizados en el estudio más "familiar", que producía *El Mago de Oz* y tenía como estrella a Mickey Rooney. Las batallas con la oficina de censura fueron memorables, con Avery explicando que el lobo babeándose por Caperucita no era una incitación al bestialismo pornográfico.

El público lo respaldó, amando sus películas. Al contrario de los demás cortos que, en esa era pretelevisiva, abrían las funciones de cine, los de la Metro eran "para grandes". Las chicas eran preciosas, los personajes se volaban la cabeza a escopetazos, morían en pantalla, eran feroces e inimputables. La idea de "gracioso" era dos buitres con servilleta al cuello, cubiertos en mano, poniéndose sal y pimienta mutuamente, listos a devorarse. O que una pelirroja tirara por la ventana de un rascacielos, a 900 pisos de altura, a un baboso que se ponía demasiado pesado, mientras su avejentada mamá, vestida de madama, aplaudía. En esos cortos llovían yunques, sobraba sangre, todo el mundo iba armado y una ardilla guardaba granadas en su cuevita.

Avery le enseñó a todo su gremio cómo exagerar. Cuando Droopy, su personaje más exitoso del período, persigue al lobo, éste se esconde en una cabaña: entra, cierra la puerta de madera, después otra de metal, después otra de rejas y así hasta el infinito. Droopy, sin embargo, ya está adentro. El lobo huye en un avión que en cuatro segundos lo deposita en la otra punta del mundo. Droopy también está allí y el lobo se desarma, literalmente, al verlo: es como si explotara, con los brazos, las piernas y los ojos saliéndose de lugar. William Hanna y Joe Barbera, niños mimados de la Metro por su *Tom y Jerry*, aprendieron viendo al colega: su gato y su ratón ganaron una ferocidad en el enfrentamiento que no tenían antes.

En 1954, la Metro cerró toda su producción de dibujos animados, excepto la de *Tom y Jerry*, que aguantaría tres años más. Avery volvió a la Lantz, donde duró apenas un año. Harto, se mudó a un pueblo y se dedicó al naciente mercado de los comerciales de televisión. Era justamente ese medio el que mató su vida: al contrario de Hanna y Barbera, que se dieron cuenta de que la tele los iba a hacer ricos y fundaron lo que hoy es la mayor productora de dibujitos del mundo, Avery perdió el tren.

Después vino la decadencia, el alcohol, la muerte por sobredosis de un hijo, en 1972. Terminalmente deprimido, quebrado, enojado con el mundo, a Avery le importó muy poco que los franceses –para variar, los franceses– redescubrieran su obra y lo proclamaran un genio. Al texano sólo le sirvió para recibir algunos premios y llamar a medianoche, para charlar y charlar, a los imprudentes fans que le habían dado sus teléfonos. Para 1977, arruinado, le aceptó un trabajo de tercer nivel a Hanna y Barbera, para desarrollar un personaje –Kwicky Koala– que nunca llegó a nada. Murió en 1980, bastante más amargado de lo que dejaba traslucir.

Suprema ironía, la televisión lo mantuvo vivo. A medio siglo de su último debut en un cine, todos y cada uno de sus cortos sigue en pantalla en algún canal del mundo, doblado a cuanto idioma exista. Hasta en Rusia, donde estaban prohibidos hasta 1990, los animadores lo imitaban y aullar "como un lobo" es un gesto perfectamente entendible. Además de las colecciones en video que llevan su nombre y no el del estudio, su herencia se ve en confusiones como *Ren & Simpy* o *La Máscara*, y en el personaje del genio de Aladdin. *Roger Rabitt* es un homenaje de punta a punta al universo de Avery –Toonland, el barrio donde viven las caricaturas, es su cielo y su purgatorio– y la esposa del conejo es simplemente otra de las caperucitas rojas del maestro. ■









PERSONAJES *Los ponchos de Fridl Loos en el Recoleta*

Hace tres semanas, y a los 95 años, murió **Fridl Loos**. Austríaca radicada en Buenos Aires desde 1940, introdujo el racionalismo en los interiores argentinos, diseñó telas usadas por Hedy Lamarr, Lana Turner y Helena Rubinstein y llenó la tienda neoyorquina Neiman Marcus con ropa inspirada en ponchos del noroeste. Hasta mediados de agosto puede verse en el Recoleta una selección de esos "ponchos de gala" curada por ella misma antes de su muerte.

El South American Way of Life

POR VICTORIA LESCANO La moda otoño-invierno 2000 refutó todos los pronósticos de moda cibernética cuando el poncho compitió cuerpo a cuerpo en cuestiones de glamour con un accesorio de rigor mucho más naïf llamado "cartera Fendi baguette". Ese atavío que en los 60 citaron de Yves Saint Laurent a la vestuarista de la 20th Century Fox, Bonnie Cashin, y que Paco Jaumandreu sacó a pasear por Puerto Rico en desopilantes tours del brazo de ex Misses Argentinas, esta semana tiene su gran homenaje en el Centro Cultural Recoleta, donde hasta el 13 de agosto se puede ver una selección de las recreaciones de los ponchos pampa en túnicas para noches de gala que en 1940 elogió la editora del *Vogue* Diana Vreeland y las páginas del *Women's Wear Daily* bautizaron como "el estilo del South American Way".

Se trata de los diseños ideados por la austríaca Fridl Loos, radicada en Buenos Aires desde 1940 y quien hasta el día de su muerte, hace tres semanas y a los 95 años, vivió en un piso de la calle Alem 1000 cuyos muebles de hierro, paneles de madera que dividen los ambientes, *chaises longues* y taburetes de metal y piel de cordero ideadas por su marido –el arquitecto Walter Loos– introdujeron los principios del racionalismo en los interiores de Buenos Aires.

La muestra, curada por la propia Fridl y Teresa Espósito, una investigadora de Archivos de Arquitectura Contemporánea, una asociación dentro de la FADU, incluye túnicas de jersey y crepes de seda con guardas prestadas de ponchos salteños en tonos rojo, azul francia, blanco y negro con *foulards* al tono, prints de animales cuyas huellas se corresponden con fotogramas de cebras y texturas hechas en telar. Porque el riesgo a la hora de combinar rayas, lunares y escoceses en insólitos patchworks fue la principal característica del estilo Loos y el tema excluyente de sus bocetos desde 1938.

Fridl se graduó en la Escuela de Arte de Viena y en 1925 abrió "Fridl Steininger", la tienda donde vendió telas de decoración y vestidos que usaron Hedy Lamarr, Lana Turner y Helena Rubinstein.

Radicada en Londres durante el nazismo (allí vendió sus *toiles* para la casa Jaeger, donde los duques de Kent fueron compradores compulsivos de sus raras mezclas de cuero y pelo de camello aplicadas a capas) se casó con Walter Loos, un ex compañero de la Universidad de Viena y predicador de las viviendas económicas con interiores lujosos que no debe ser confundido con Adolf, el autor del célebre tratado *Ornamentación y crimen*.

La pareja llegó a Buenos Aires en 1940 y en un safari por Salta y Jujuy, Fridl se apropió de las telas de barracanes y los ponchos y con ellos bocetó colecciones que llenaron los percheros de la tienda neoyorquina Neiman Marcus.

Su primer trabajo en las pampas fue en la sucursal de la casa de alta costura Drecoll de la calle Florida, donde la actriz Delia Garcés quedó literalmente prendada de sus diseños y le ofreció ser su mecenas.

Los cuatro locales Fridl Loos de la Argentina fueron obras de arte conceptual, fabulosas asociaciones de los estampados pictóricos de la diseñadora y la mirada arquitectónica de su pareja. Al de Florida al 900, siguió otro en Mar del Plata con una vidriera construida con una caja de troncos; el tercero, en Santa Fe al 700 combinó algunas veces vidrio, pasto y piedras y llegó a celebrar la paz en Europa con pájaros, periódicos y trompetas. Rancho, el más célebre, funcionó en las Galerías Pacífico: fue una puesta estilizada de lo telúrico y ponchos y boleadoras colgando de ladrillos de barro y estuvo a punto de tener una sucursal en Punta del Este con Helena Rubinstein como socia capitalista.

Porque así como Coco Chanel vistió a las veraneantes de Deauville y se rodeó de los intelectuales de la época, Fridl hizo los vestidos de mañana, cóctel y playa que usaron las veraneantes de los balnearios más chic de Mar del Plata (sus listado de clientas incluye de Amalia Lacroze de Fortabat a Susana Rinaldi y la aristocracia ilustrada, mientras que el pintor Alberto Grecco solía pedirle prestado sus últimas túnicas para salir a pasear por plaza San Martín). En 1957 expuso sus fotogramas en la galería Contemporaries de Nueva York y en el '58 una sala del Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro exhibió un ensamble de sus telas, pinturas y vestidos. Su última subversión de la moda fue sumarse al estudio que Walter tenía en Marcelo T. de Alvear al 800 junto al conde Max von Thurn; se llamó Atelier Alta Costura diseños para vestir y vivir y mezcló sus capas de telas de telar, túnicas de batik y mangas de kimono con las butacas de madera y cuero.

El piso de Alem que hoy está custodiado por Anita, la criada de los Loos desde hace cuarenta años, y que planean convertir en un pequeño museo de moda y arquitectura, fue en los días previos de la inauguración de la retrospectiva base de pruebas para las modelos vivas que, así como en el opening, durante la clausura volverán a oficiar de perchas para los vestidos fourreau sin breteles, túnicas drapeadas y faldas con cintas multicolores más rara avis de la moda argentina.

Las principales contribuyentes a la muestra emergieron de los guardarropas de la señora María Oks y Estela Massell de Calamaro, quien aportó modelitos exclusivos que Loos le hizo para usar durante una beca de estudios en París, una túnica de casamiento negro y dorado y otras para cobijar los embarazos de sus hijos, los músicos Andrés y Javier Calamaro. "Mi primer traje de Fridl fue un traje de hawaiana que mandó por encomienda para una fiesta de disfraces mientras veraneaba en Alta Gracia y a los 20 años, mientras estudiaba arquitectura. Ella me presentó para que empezara a trabajar en el estudio de Walter. Allí se trabajaba toda la mañana pero a la hora del té sólo se escuchaba el descorchar de las botellas de champaña", cuenta Lida Neuman, presente en esa reunión donde la erudición en cuestiones del estilo Loos de la periodista Felisa Pinto fue fundamental para la selección de las prendas.

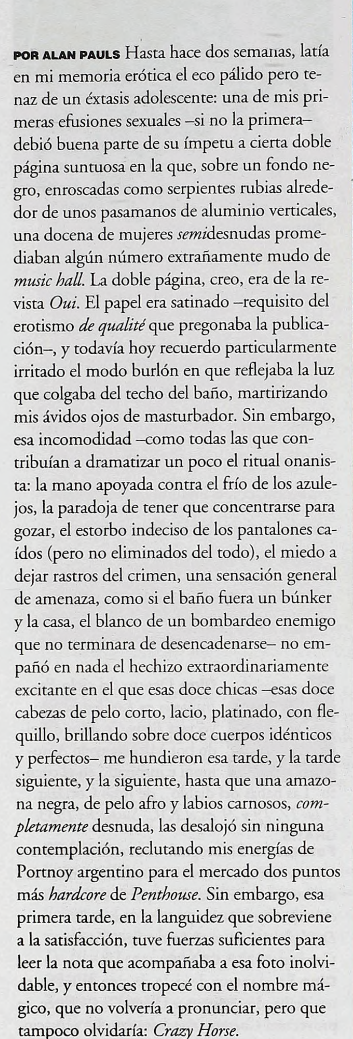
Chunchuna Villafañe, además de beauty, arquitecta y cultora del menos es más, agrega: "Los Loos fueron mi primer contacto con lo moderno, mucha gente de la época no entendía sus decoraciones con tapizados azul y amarillo huevo. Mi mamá además de hacerse la ropa tenía sus muebles en un departamento de Libertador y un sillón negro con rayas blancas del departamento de Mar del Plata que hace años yo me llevé a mi casaquinta".



"Una tarde de 1999 en que ingresé a ese piso con alfombras raídas, varios sectores de estética lounge donde las líneas modernistas se abrigaban con carpetas de patchwork, flores de plástico y mantelitos de cuero rojo y los más parecido a un capítulo de *La dimensión desconocida* con la aguja clavada en los años cuarenta, mientras bebíamos su aperitivo favorito, Coca Cola con algunas gotitas de whisky, Fridl Loos me dijo: 'Al principio las argentinas no se atrevían a jugar con los colores, mi mayor logro era que usaran algo rosa o celeste. Por regla general primero diseñaba las telas, después las probaba sobre mi cuerpo o el de una maniquí y recién después se lo explicaba a las modistas. Pero a mi edad, ahora que uso un bastón para caminar, hablar de moda me aburre, prefiero ver documentales de animales o clásicos con ese hombre tan guapo, Marlon Brando y seguir experimentando con mis fotogramas.'"

¿Por qué le habrán puesto caballos?

El fin de semana pasado, *Crazy Horse* presentó en el Hilton de Puerto Madero el mismo show que las agencias de viajes incluyen actualmente en sus paquetes Paris by Night. En un esfuerzo de producción, *Radar* estuvo sentado en la mesa 41 durante la media docena de números musicales amenizados con tablas de fiambres y champagne, un mago que hablaba en lenguas y una "lección de erotismo" a cargo de Tita de Cucufa.



POR ALAN PAULS Hasta hace dos semanas, latía en mi memoria erótica el eco pálido pero tenaz de un éxtasis adolescente: una de mis primeras efusiones sexuales –si no la primera– debió buena parte de su ímpetu a cierta doble página suntuosa en la que, sobre un fondo negro, enroscadas como serpientes rubias alrededor de unos pasamanos de aluminio verticales, una docena de mujeres *semi*desnudas promediaban algún número extrañamente mudo de *music hall*. La doble página, creo, era de la revista *Oui*. El papel era satinado –requisito del erotismo *de qualité* que pregonaba la publicación–, y todavía hoy recuerdo particularmente irritado el modo burlón en que reflejaba la luz que colgaba del techo del baño, martirizando mis ávidos ojos de masturbador. Sin embargo, esa incomodidad –como todas las que contribuían a dramatizar un poco el ritual onanista: la mano apoyada contra el frío de los azulejos, la paradoja de tener que concentrarse para gozar, el estorbo indeciso de los pantalones caídos (pero no eliminados del todo), el miedo a dejar rastros del crimen, una sensación general de amenaza, como si el baño fuera un búnker y la casa, el blanco de un bombardeo enemigo que no terminara de desencadenarse– no empañó en nada el hechizo extraordinariamente excitante en el que esas doce chicas –esas doce cabezas de pelo corto, lacio, platinado, con flequillo, brillando sobre doce cuerpos idénticos y perfectos– me hundieron esa tarde, y la tarde siguiente, y la siguiente, hasta que una amazona negra, de pelo afro y labios carnosos, *completamente* desnuda, las desalojó sin ninguna contemplación, reclutando mis energías de Portnoy argentino para el mercado dos puntos más *hardcore* de *Penthouse*. Sin embargo, esa primera tarde, en la languidez que sobreviene a la satisfacción, tuve fuerzas suficientes para leer la nota que acompañaba a esa foto inolvidable, y entonces tropecé con el nombre mágico, que no volvería a pronunciar, pero que tampoco olvidaría: *Crazy Horse*.

Sé que las flores recogidas por un álbum de masturbador no tienen nobleza, ni siquiera dignidad suficiente para que su coleccionista pretenda reivindicarlas treinta años después de cosechadas. Aun así, ¿por qué debería permitir que el Hotel Hilton las envilezca? Volví a pronunciar el nombre sagrado –Crazy Horse– hace dos semanas, cuando alguien inimputable, que lo ignoraba todo sobre mi fijación de *teenager*, me sugirió que fuera a ver el show al flamante hotel de Puerto Madero. Y apenas lo pronuncié, doce diminutas pelucas platinadas se agitaron en mi cabeza. Era una ocasión histórica. Reencontrarse con una ex novia siempre es una experiencia perturbadora, pero tiene algo adulto, como civilizado, que la domestica; volver a enfrentarse con la imagen que animó un efímero trance de sexualidad primitiva y, para colmo, en vivo, en cambio, es, o al menos prometía ser, un milagro proustiano.

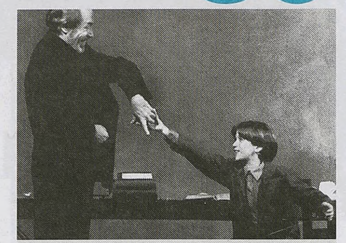
Pero el Hilton no es lo de Madame de Guermantes, y aunque esa noche la muchedumbre que trastabillaba en el alfombrado lobby del Salón Pacífico se parecía mucho a los espectros que bailan en *El tiempo recobrado*, la profusión de canas con spray, los tapados de piel, los rostros cubistas –el estreno del Crazy Horse batió el record mundial de convocatoria de caras operadas, y más de un rostro debe haber batido el record mundial de cirugías plásticas *por rostro*–, los teléfonos celulares y las pulseras de oro no tenían nada de proustiano. Primera desazón: ¿y si esos monstruos de vulgaridad, hijos de las bodas del gran capital y la estética de la televisión por cable, eran finalmente mis verdaderos cómplices de regocijo? Alguien aplaudió, alguien zigzagueó entre los racimos de playboys maduros y vampiresas restauradas y susurró que podíamos entrar, lo que, al cabo de dos horas de espera, no dejaba de ser una buena noticia. Segunda desazón: el "teatro", contrariando todas las normas de la arquitectura de cabaret y, según el señor Alan Faena, que veía el show por quinta vez, las de la sede parisina original del Crazy Horse, que ha preservado contra viento y marea los techos bajos, la atmósfera viciada y las dimensiones estrechas de todo antro de lascivia, era un salón inmenso, de techos altísimos y materiales *muy* perecederos, más parecido a un bingo o a un predio de exposiciones que a una sala de espectáculos. Y mi mesa –la 41– estaba lejos, *muy* lejos, del escenario. Vi todo, pues, pero lo vi remoto, empequeñecido, como infantilizado por la distancia, y no creo que "infantil" sea un adjetivo elogioso para un espectáculo de cabaret, por más "high class" y "elegante" que se pretenda.

Vi todo, sí, pero al fin de cuentas ¿qué era "todo"? *Teasing*, el show que el Crazy Horse presentó en el Hilton –el mismo que las agencias de viajes incluyen actualmente en sus paquetes *Paris by Night*–, consta de media docena de números musicales intercalados con un par de digresiones humorísticas (o viceversa). De las coreografías –que tienen títulos juguetones y sugestivos *à la* Gainsbourg, como "Paroxisme d'érotisme", e incorporan a veces el arte del playback, como en un espectáculo de JeanFrançois Casanovas para heterosexuales– se encargan las *crazy horse girls*: espléndidas, concienzudas y distantes, perfectamente proporcionadas –¿cuánto hace que la proporción no es un valor erótico?–, dotadas de un profesionalismo limpio y preciso, típico de gabinete médico o de reproducción hiperrealista. Algunas distracciones, sin embargo, conspiraron contra la atracción constante que deberían haber ejercido: nombres desafortunados (una de las *dancers*, responsable de una "lección de erotismo", se hace llamar Tita de Cucufa), algunas combinaciones peculiares (el número "Classico loco" –sic–, que las chicas bailan con unas parodias de tutús negras y transparentes, tiene por música *Bittersweet Symphony*, el hit de The Verve) y la recurrencia de ciertos accesorios escenográficos (correas colgantes, parantes, trapecios de mano) destinados a que las chicas, al parecer, siempre tengan algo de qué agarrarse mientras bailan. Pero son detalles menores. Mucho menores, en todo caso, que los dos interludios cómicos –un mago que habla en lenguas, un *pas-de-deux* entre un Michael Jackson tullido y un mono–, dos momentos del show que casi todas las mesas del Hilton aprovecharon para ordenar tablas de fiambres y segundas vueltas de champagne.

Los pocos que no participaron de esa convención de carcamanes que fue el estreno del Hilton preguntarán: ¿es sexy el Crazy Horse? Yo diría que sí, aunque con dos salvedades. Una, que su *sex appeal* tradicional –el que codicia el valijero ciego que acecha en nosotros– sólo rige para las dos primeras filas, donde logra crear algo parecido a un efecto glandular, y un poco más allá se desvanece sin remedio. (Así es como se desvanece, para seguir con los monumentos nacionales, el glamour de la torre Eiffel cuando la vemos en fotos.) Dos, que más allá, a la altura de la mesa 41, por ejemplo, desde donde las chicas se veían como dibujitos animados o criaturas del Teatro Negro de Praga, ese atractivo convencional se convertía como por milagro en algo distinto: una sensualidad *de chicas*, sonriente y sin agresividad, lesbiana pero *naïve* (como dijo la única directora de teatro presente en el evento), a la vez arcaica y futurista: el erotismo de un mundo en el que el máximo deleite de los varones fuera contemplar de lejos qué diablos hacen las chicas entre ellas. Y fue en el número final, "You Turn Me On", donde las bailarinas del Crazy Horse "editaron" esa "nueva" versión de erotismo homofílico, completamente indiferente a la necesidad de estímulos violentos de la comunidad viril, con mi recuerdo de aquella doble página inaugural: aparecieron todas juntas y bailaron recortadas sobre el fondo negro, idénticas, con sus pelucas platinadas y sus pequeñas tetas al aire y esos pasamanos de aluminio, y por un momento sentí –el tiempo recobrado– el mismo vértigo que me había asaltado aquella primera vez. La desnudez más bella es también la más indiferente; no nos está permitido desearla: sólo podemos envidiarla. R

AGENDA

DOMINGO 30



Galileo Galilei Esta lograda versión de la pieza de Bertolt Brecht se despide hoy de los escenarios. Dirigida por Rubén Szuchmacher, esta obra indaga en las relaciones entre el poder y el saber a través de las conflictivas relaciones entre el gran científico italiano del siglo XVI y el poder eclesiástico. Con las actuaciones de Alberto Segado, Horacio Peña, Horacio Roca, José María Gutiérrez, Silvia Baylé y Roberto Castro.
A las 20 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entradas desde $ 4



Cine adorado En el marco de este ciclo, que se realiza todos los domingos en Million, se proyectará *Yo no soy Mata Hari*, un film protagonizado por Niní Marshall y dirigido por Vicente Perojo.
A las 20 en Paraná 1048. Entrada $ 5
Teatro La compañía teatral Malapalabra continúa con las funciones de *El despojamiento*, una obra de Griselda Gambaro que comprende tres monólogos: *El nombre, El viaje a Bahía Blanca* y *El despojamiento*. La dirección es de Gustavo Fontán.
A las 20.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 8
Mimo El mimo londinense Janoj Rosenn presenta su nuevo espectáculo, *El derecho a guardar silencio*.
A las 16.30 en el C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS**
Más Teatro Se presenta *Beckett para escuchar*, un espectáculo creado a partir de dos piezas de radio y dos fragmentos de narrativa del genial novelista, poeta, narrador y dramaturgo irlandés.
A las 21 en La Tribu, Lambaré 873. Entrada $ 5
Títeres El grupo de titiriteros Atascados por el arte presenta la obra *¿Podés silbar?*, versión libre del cuento homónimo del autor sueco Ulf Stark, dirigida por Analía Godoy.
A las 18 en el Teatro Nacional Cervantes, Córdoba 1155. Entrada $ 5
Teatro infantil El grupo Huancara presenta *Al diablo con la música*, una comedia musical folklórica para grandes y chicos.
A las 18.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**
Arte En el marco del ciclo coordinado por Graciela Taquini proyectará *Un viaje al mundo de dibujos animados*, una retrospectiva de la obra del artista santafesino Pablo Rodríguez Jáuregui, asiduo colaborador del programa *Caloi en su tinta*. (Más información en página 11).
A las 18 en el MAM, Av. San Juan 350. **GRATIS**

LUNES 31

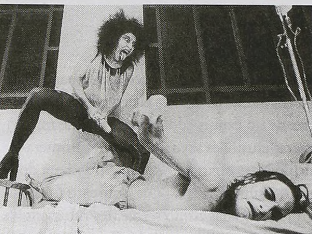


Eduardo Médici Presenta *Los paraísos perdidos*, una exposición de fotografías "intervenidas", que fueron realizadas a partir de una serie de negativos cedidos a Médici por un fotógrafo de barrio, y que luego fueron procesadas digitalmente por un asistente que trabajó bajo las órdenes del artista. De esta forma, las imágenes logran abordar los diversos paraísos perdidos generando un efecto distante y fantasmal.
De 11 a 20 en Diana Lowenstein, Av. Alvear 1595. **GRATIS**



Divididos Supernova retransmite el show especial que la agrupación liderada por Ricardo Mollo presentó en el auditorio de la emisora.
A las 2 a.m. en Trasnoche de Rock Nacional, 96.7
Animé Proyección de los capítulos 10, 11 y 12 de *Records of Lodoss War*.
A las 19.30 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**
Chicos La Federación Universitaria de Buenos Aires organiza una colecta de libros y juguetes para que todos los chicos reciban un regalo en el Día del Niño.
Se reciben en todos los centros de estudiantes de la UBA.
Quinquela El Museo de Bellas Artes Benito Quinquela Martín reabrió sus puertas luego de 18 meses. Las obras de la colección también pueden visitarse en las páginas del portal educativo de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad (*www. buenosaires.esc.edu.ar*).
De 10 a 17 en Pedro de Mendoza 1835. **GRATIS**
Video digital *Rockabilly* es el nombre de este film dirigido por Sebastián De Caro, que fue filmado en el formato de video digital y cuenta con las actuaciones de Nicolás Mateo, Laura Azcurra y Luciano Leyrado.
A las 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3.5
Cine suizo Finaliza el ciclo *Encuentro con el nuevo cine suizo* con la proyección de dos programas de cortometrajes que incluyen *Hotel Belgrado*, de Andrea Staka y *Cronometría*, de Christopher Niemeyer.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en el Teatro San Martín 1530. Entrada $ 3.5
Música El coro femenino de la televisión búlgara y el flautista Simeón Shterev se presentan en concierto con un programa de cámara. Las entradas podrán retirarse de 15 a 19 (sábado y domingo inclusive) en la Embajada de Bulgaria, Sucre 1568.
A las 20 en el Hotel Hilton Buenos Aires, Macacha Güemes 351, Puerto Madero. **GRATIS**

MARTES 1



Fotografía. *Grises Peces Viscosos* es el nombre de la elocuente muestra de Eduardo Grossman, en la que el artista expone obras inspiradas en fantasías, sueños y delirios de los personajes que viven en las novelas de Roberto Arlt, así como lugares que aún hoy se mantienen en pie, pero que están ocultos para la mayoría, como una librería en la calle Sarmiento, un bar de Brandsen y un andén de la línea Mitre.
De 14 a 21 en el C.C. Recoleta, sala 9, Junín 1930. **GRATIS**



Cine Dentro del ciclo *Extranjeros en Londres*, se proyectará *Blow Up*, film dirigido por Michelangelo Antonioni e inspirado en el cuento "Las babas del diablo", de Julio Cortázar.
A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**
Fotografía El fotógrafo venezolano Sandro Oramas inaugura *Ancestros urbanos*, una serie de fotogramas realizados a partir de la utilización de objetos encontrados en la calle.
Desde las 10.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**
Cine En el marco de ciclo de cine de los martes, dedicado al director David Cronenbreg, se proyectará *Cuerpos invadidos*, con las actuaciones de James Wood y Sonja Smits.
A las 20 en la Facultad de Psicología, Hipólito Yrigoyen 3242. **GRATIS**
DJ Pareja Este dúo de Dj's continúa musicalizando el hotel pop de Buenos Aires.
A las 22 en Boquitas pintadas, Estados Unidos 1393. **GRATIS**
Fotografía Dentro del marco del *Festival de la Luz*, se inauguran las muestras de Cayetano Archidiácono y Daniel Muchiut.
A las 20 en la Alliance Française, Córdoba 946. **GRATIS**
Federico Klemm Continúa presentando su muestra *Tecnomitos*.
De 14 a 21 en el Palais de Glace, Posadas 1725. **GRATIS**
Más Cine Comienza el *Segundo Festival Itinerante de Cortometrajes Sueños Cortos 2*, organizado por La Nave de los Sueños, con la proyección de *La bestia invertida*, de Néstor Braslavsky y *Matías y Claudia*, de Gerardo Vázquez.
De 18 a 21 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS**
Alain Badiou Ya está abierta la inscripción para participar del seminario sobre este reconocido filósofo francés. A cargo del Licenciado Gabriel Catrén, el mismo abordará la obra de Badiou a partir de su relación con las de Martin Heidegger y Gilles Deleuze.
Informes al teléfono 4953-9216

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 2



Scott Henderson Vuelve al país este notable guitarrista de jazz, rock y blues, para presentar *Vital Techtones: VTT2* su último CD. Dueño de un ecléctico y particular sonido, este colaborador de Chick Corea, Jean-Luc Ponty y Joe Zawinul (y auténtico virtuoso de su instrumento), será acompañado en esta oportunidad por John Humphrey en bajo y Kirk Covington en batería.
A las 21 en el Auditorio Bauen, Callao 360. Entradas desde $ 15.



Grupal Tal es el nombre de esta muestra colectiva que reúne pinturas de Luciana Altaraz, Marina Bandin (foto), Gabriela Francone, Gastón Pérsico y Félix Puig.
De 11 a 22 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. **GRATIS**

Fotografía Continúa abierta *Bocas de ceniza*, una exposición de fotografías de Juan Manuel Echevarría, reconocido artista colombiano cuya obra describe la trágica realidad de su país.
De 10 a 20 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS**

Teatro infantil La compañía Clun presenta *La flauta mágica*, obra basada en la ópera de Wolfgang Amadeus Mozart.
A las 15 y 16.30 en el Auditorio del C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $6

Fotografía Se inaugura hoy *Paisajes patagónicos*, una muestra de fotografías de Lutz Matschke y Diego Ortiz Mujica.
A las 20 en el Centro Belgrano, 11 de Septiembre 950. **GRATIS**

Plástica Continúa presentándose *De los deportes y las barcas*, la exposición de pinturas de María Laura San Martín.
De 12 a 18 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **GRATIS**

Poesía Adrián Repun presenta *Represión y locura ante la posibilidad de muerte*, su primer poemario. Participará del evento Jorge Perednik.
A las 20.30 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS**

Osvaldo Monzo Inaugura una nueva exposición de pinturas.
A las 19 en el BAC, Suipacha 1333. **GRATIS**

Cursos místicos *Las epopeyas de la India: Ramayana-Mahabarata-Las culturas del sudeste asiático* es el nombre de este curso de cinco clases, a cargo de la profesora Sara Bermúdez.
Informes e inscripción en Laprida 1963 PB "B", 4803-9764.

Talleres de actuación Comienza este taller actoral a cargo de Luis Ziembrowski.
Informes al 4852-4448

JUEVES 3



Plástica Hasta el 14 de agosto se podrá visitar esta exposición de dibujos de Fabiana Imola. Dibujadas en negro sobre blanco y decorados en dorado y plateado, las formas danzarinas que crea Imola para sus obras recuerdan a algunas especies de la fauna submarina como las medusas y los paramecios. Influenciados por Gumier Maier, estos arabescos trascienden lo decorativo sugiriendo un mundo vago y misterioso.
De 10 a 20 en Belleza y Felicidad, Acuña de Figueroa y Guardia Vieja. **GRATIS**



Robert Morgan Inaugura *Big Watercolours*, una exposición de acuarelas realizadas en formato gigante en las que el artista desarrolla una temática urbana que juega con el color y la técnica del collage.
A las 19 en el C.C. Borges, Viamonte esquina San Martín. **GRATIS**

Teatro Continúan las funciones de *Babilonia (una obra entre criados)*, de Armando Discépolo, interpretada por el grupo de teatro del Colegio Nacional de Buenos Aires y dirigida por Orlando Acosta.
A las 21 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 5.

Danza Dentro del ciclo *Jueves de danza*, se estrena hoy *Elipsis*, obra de Vivian Luz y Los Celebrantes.
A las 21 en el Auditorio del C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 3

Literatura La editorial Paradiso presenta la novela epistolar *Historia Calamitatum*, de Diego Vecchio. El evento contará con la participación de Reinaldo Jiménez y Guillermo Saavedra.
A las 18 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. **GRATIS**

Premios Se inaugura la muestra de las obras premiadas y seleccionadas en la cuarta edición de los *Premios Constantini*. Además, durante la ceremonia se hará entrega de los premios a León Ferrari, Nicola Constantino, Carlos Gorriarena, Marta Minujín, Pablo Siquier y Santiago Spinosa.
A las 19 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Jazz Se presenta en vivo el *Walter Malosetti Trío*, dentro del marco del ciclo *Danzón Campari Jazz Festival*.
A las 19.30 en José María Moreno 242. Entrada libre (con consumición obligatoria).

Música Se presenta en concierto el guitarrista Fernando Kabusacki, miembro fundador de la banda *Los gauchos alemanes*.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS**

VIERNES 4



Tango Se presentan en vivo Cristina Banegas y el cuarteto de Ubaldo De Lío. Surgida inicialmente en la intimidad como una forma de recordar algunos tangos, el dúo conformado por la cantante y actriz y el magistral guitarrista ha ido delineado un recital de tangos, milongas y valses con estilo, fuerza y personalidad. Completan el grupo Arturo Schneider en flauta traversa, Osvaldo Montes en bandoneón y Gabriel De Lío en bajo.
A las 22 en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $ 10 y $ 15



Ciudad Canalla Es el nombre de esta representación teatral, una investigación colectiva sobre *Los siete locos* y *Los lanzallamas*, de Roberto Arlt. Dirigida por Susana Rivero.
A las 21 en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada $ 10

Teatro La compañía de teatro El Cuadrilátero continúa presentando *El picaporte*, obra escrita y dirigida por Rony Keselman.
A las 23 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344. Entrada $ 8

Cine Proyección de *Bellísima*, el clásico film de Luchino Visconti con las actuaciones de Anna Magnani, Alessandro Blasetti y Walter Chiari.
A las 18.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Fotografía Dentro del marco del *Festival Internacional de la Luz* se inaugura *Still life and other illusions*, una muestra de obras de Neil Maurer y la muestra colectiva *El deseo*, a cargo de diez autores argentinos.
A las 20 en Pérez Quesada, M.T. de Alvear 1559. **GRATIS**

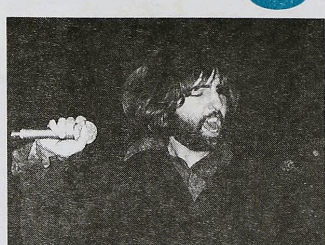
Danza Se estrena *Sujetos*, un espectáculo de danza interpretado por Gustavo Corso y Liliana Nuño.
A las 20.30 en el C.C. Recoleta, Junín 1930. Entrada $ 7

Literatura La Casa de la Poesía organiza esta charla sobre el movimiento Oulipo (Ouvroir de Littérature Potentielle), vanguardia creada por los poetas Perec y Queneau.
A las 19.30 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes Talcahuano 1261. **GRATIS**

Teatro La compañía teatral Absurdos x naturaleza presenta *Obsesiones detrás del espejo*. Dirigida por Jorge Alberto Gómez.
A las 21 en el Teatro del Otro Lado, Lambaré 866. Entrada $ 7

Cine y literatura Proyección de *Celeste*, de Percy Adlon, un film basado en *Monsieur Proust* de Céleste Albaret. A continuación, un debate con el público.
A las 20 en el Cine Club TEA, Aráoz 1460. Entrada $ 3

SÁBADO 5



Invierno rock Es el nombre de este ciclo por el que pasarán algunas de las mejores bandas de rock de la escena local. Hoy se presentarán, a partir de las 21, Spleen, Santi Amor & The Champions, A Tirador Laser, Carca, Turf, Superatones y Babasónicos (foto). Finalizando el ciclo, el día 6 estarán Las Canoplas, Natas, Arbol, Cienfuegos, Los Siete Delfines y El Otro Yo.
En Museum, Perú 535. Entradas $ 10 (después de las 20, con tarjeta Telecom Global $ 5. Con tarjeta Telecom global, de 18 a 20 **GRATIS**)

Teatro Se presenta *La muerte de Marguerite Duras*, obra escrita y protagonizada por Eduardo Pavlovsky y dirigida por Daniel Veronese.
A las 21 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $ 12

Folklore nacional Durante todos los sábados del mes, el grupo de cámara Fuego Indio interpretará música folklórica de nuestro país, con temas vocales e instrumentales.
A las 20 en el C.C. Espacio Abierto, Crisólogo Larralde 2491. **GRATIS**

Teatro Se presenta *Menú de opciones*, una tragicomedia surrealista dirigida por Geraldine Ceff.
A las 21 en el Bar Teatro Bukowski, Bmé. Mitre 1525. Entrada $ 5

Teatro independiente El grupo Tedrys presenta *Ya nadie recuerda a Frederic Chopin*, de Roberto Cossa, dirigida por Sergio Bermejo.
A las 21.30 en La Calle, Iberá 5947. Entrada $ 3

Música Celta Se presentan *The Shepherds*, con Alejandro Sganga, Víctor Naranjo e Inés Mouzo. A continuación se realizarán lecturas de textos de James Joyce, William Faulkner y Edgar Allan Poe.
A las 20 en La Dama de Bollini, Pje. Bollini 2281. Entrada $ 10 (con consumición).

Plástica Continúa abierta *Contrastes (el azar y la duda)*, exposición integrada por obras de Montserrat Soto y Paloma Peláez, entre otros.
De 9.30 a 19.30 en el MNBA, Av. del Libertador 1473. **GRATIS**

Fotografía *Ombres nues* es el nombre de esta muestra de Philippe Pache, fotógrafo suizo contemporáneo.
Desde las 10.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. **GRATIS**

Teatro El Periplo Compañía Teatral presenta *Frankie*, inspirada en la obra de Mary Shelley.
A las 20.30 en El Astrolabio Teatro, Av. Gaona 1360. Entrada $ 8

Arte Continúa la muestra de obras de Ezequiel Furgiuele.
De 12 a 20 en Finochietto, Finochietto 611, San Telmo. **GRATIS**



En 1994, Mario Fendrich se alzó con una fortuna al robar el Banco Nación de Santa Fe en el que trabajaba. En aquel entonces, Daniel Guebel cubrió la noticia periodística. El jueves que viene Sergio Bellotti estrena **Tesoro Mío**, escrita por el mismo Guebel y basada en el robo que elevó al subtesorero a la categoría de héroe nacional. A continuación, director y guionista explican por qué la película protagonizada por Gabriel Goity y Edda Bustamante está a medio camino entre el nuevo cine argentino y el mejor cine de la década del 70.

Robó, huyó y lo pescaron

POR MARTÍN PÉREZ Allá por 1994, cuando el oscuro subtesorero Mario Fendrich alcanzó el rango de héroe nacional, Daniel Guebel trabajaba en la sección "Información general" de la revista *Noticias*. Después de 22 años de trabajar en el Banco Nación de Santa Fe, Fendrich se había robado sin violencia alguna el dinero que debía custodiar, y a Guebel le tocó hacer una nota sobre el asunto. Seis años más tarde, sentado junto al director Sergio Bellotti y a una semana del estreno de *Tesoro Mío*, el film que es el resultado de un guión suyo premiado por el Instituto Nacional de Cinematografía e inspirado en el caso Fendrich, lo que Guebel recuerda de aquella nota es que su título terminó siendo el de la película. "Pasamos mucho tiempo buscando un título para el film", confiesa Guebel, quien a la hora del concurso tituló su guión *Los aventureros de Rosario*, nombre rápidamente olvidado. "Hasta que un buen día alguien me pidió ver aquella primera nota. Busqué la fotocopia, y cuando apareció el título no hubo que buscar más."

Más allá del título, ¿por qué elegir el caso Fendrich para hacer un guión, y después un film?

DANIEL GUEBEL: No se trata de una obsesión personal. El robo de Fendrich sucedió en 1994 y hasta 1997, cuando a Sergio se le ocurrió que yo tenía que escribir un guión para presentar en el concurso del Instituto, no había vuelto a pensar en el caso. Lo que sí me interesó del asunto a la hora de escribir aquel primer artículo fue ese fenómeno social en el que se quebraba el discurso de la ética. Había una especie de gozosa aceptación a nivel masivo del acto delictivo, algo impensable, por ejemplo, en este momento. Y me parecía que esa celebración radiografiaba muy bien un quiebre general de la moralidad. Fendrich devino en ídolo popular porque rompió sus códigos de inserción social: abandonó a su mujer, dejó a su familia, rompió el pacto social que une a un empleado con su empresa y, además, lo más raro, es que la lectura de las crónicas de la época hablaba de un sujeto que parecía llevar una buena vida. Así que cuando me senté a escribir el guión, lo que me interesaba era cómo contar la vida de un sujeto común y corriente, presuntamente ético, pero que acumula en el transcurso de su vida la suficiente cantidad de cargas personales como para romper con todo. Por eso, y porque el premio para el que estaba escribiendo era para un telefilm y por aquel entonces no se podía ni pensar en una superproducción, siempre me pareció que lo menos importante de todo era el robo al banco...

SERGIO BELLOTTI: En realidad, a mí nunca me interesó el caso Fendrich ni como fenómeno ni como nada. Lo que sí me pareció interesante fue la idea que se le ocurrió a Guebel de contar la vida de este personaje durante la semana anterior al crimen. Aunque no era lo que yo había imaginado para mi primera película...

¿Qué le hubiera gustado?

BELLOTTI: Algo que pusiera más foco sobre la violencia. Un *thriller*, un policial con personajes violentos.

GUEBEL: En verdad, cuando terminé de escribir el guión me pregunté por qué no había elegido escribir sobre el caso Barreda, el dentista que un buen día asesinó a su mujer y a sus hijas.

BELLOTTI: En una de ésas, ese final me hubiera gustado más (*risas*).

UN FILM POR ENCARGO A pesar de que su biografía, incluida en la carpeta de prensa de *Tesoro Mío*, comienza mencionando su labor como jefe de producción en más de 200 cortos publicitarios a comienzos de los 90, Sergio Bellotti se irrita cuando se da por sentado que él es un director que viene de la publicidad. "Yo no vengo de ahí", aclara. "Sí, yo trabajé en publicidad, pero no aprendí nada de ningún director argentino del medio. Todo lo contrario: sufrí con esas bestias. No me interesaba nada, lo único que quería era ganarme la vida. Tuve la suerte de encontrar una persona como Mariano Galperín, que hizo un largo con el que me metí en la cuestión del cine", explica Bellotti, que luego de su trabajo como productor ejecutivo de *1000 Boomerangs* hizo lo propio en *Sotto Voce*, de Mario Levin, y *La vida según Muriel*, de Eduardo Milewicz.

Pero antes del cine, y mucho antes de la publicidad, Bellotti se enorgullece de recordar un pasado teatral y setentista que lo reunió con Daniel Guebel. "Somos amigos desde hace veinte años, pero recién ahora decidimos trabajar juntos en el cine. Tenemos un contrato de palabra por tres películas. La primera fue *Sudeste*, que recién quizá ahora podamos filmar. La segunda es ésta. La tercera está en carpeta", explica Bellotti, dándole un marco referencial a una colaboración entre un director y un escritor que no deja de ser una rareza dentro de un medio en el que los realizadores locales suelen pretender hacerlo todo, comenzando por el guión. "A mí me sorprende la confianza absoluta que Sergio tiene en mí, como si yo fuese su carta de triunfo", bromea Guebel. "Por eso fue que me atreví a escribir el guión de *Tesoro Mío* y a presentarlo en el concurso del Instituto. A mí jamás se me hubiera ocurrido hacerlo." A lo que Bellotti apunta: "Yo considero que Daniel escribe buenos guiones, mientras que a mí me falta un poco más de escuela. Pero tengo la suerte de ser amigo de un escritor", dice el director, con una sana humildad.

A pesar de ser un film independiente, *Tesoro Mío* aparece como una película a pedido: es el resultado de un pedido de Bellotti a Guebel para que escribiese un guión, que Bellotti luego debió filmar. "A mí me gusta decir eso", confirma el director. "Mi ópera prima es un film por encargo". El remate queda a cargo de Guebel: "Es un film por encargo, pero sin industria".

LOS ROSTROS DEL COSTUMBRISMO

"Cuando escribí el guión, sabía quiénes eran casi todos los personajes, incluso los que estaban pintados de manera secundaria", cuenta Guebel. "Pero no sabía quién era el protagonista. Todo el tiempo tenía la impresión de estar trabajando con una cámara. Por un lado, mi modelo era *Madame Bovary*, preguntarme qué es lo que lleva a una burguesa de provincias a envenenarse con raticida después de dos miserables polvos. Sea considerada por Navokov como un cuento de hadas o por la crítica como el inicio de la novela realista, *Madame Bovary* es la construcción de una psicología. Llevado al cine, sin embargo, no hay una psicología, hay una cámara. Pero el sistema de relaciones de esa cámara es el protagonista, y sus estados de ánimo, denotados por la actuación del actor, dan acceso a una psicología. Ahí es donde entra Gabriel Goity, nuestro Dietrich, que es el nombre de nuestro protagonista."

¿Por qué Goity?

BELLOTTI: El que lo sugirió fue Guebel, ya que actuaba en una obra que él había escrito con Sergio Bizzio. Hacía de perro. Apenas lo vi hacer ese papel en la obra, me dije: "En este tipo yo confío ciegamente". Y ojo que a veces la cámara se ensaña con los grandes actores. Pero no fue el caso de Goity, que tiene una técnica y una violencia que lo hacía ideal para ser el protagonista que estábamos buscando. Así que charlé el personaje con él una y otra vez. Porque yo no tuve ensayos con los actores, sino que tuve bares. Los fui citando en distintos bares de Buenos Aires, y charlábamos casi obsesivamente de las claves de sus personajes.

Rodada en apenas tres semanas, y en una mezcla de locaciones ancladas en una atemporalidad que terminaron transformándolas en escenarios ("me hubiera gustado filmarla toda en Colonia, pero no pudo ser", se lamenta Bellotti), *Tesoro Mío* es un film costumbrista que se sitúa en una tierra de nadie entre el nuevo cine argentino y el mejor cine de la década del 70, según les gusta apuntar a sus autores. "Es un film que está totalmente en el borde, en la periferia", dice Bellotti. "Para ubicarlo claramente en algún lugar te tendría que dibujar los dos circulitos que Godard hizo alguna vez para significar dos estilos que se cruzan, y *Tesoro Mío* encajaría justamente en ese breve espacio en que esos dos circulitos se cruzan."

Por momentos, sin embargo, al film parece

> "Fendrich devino en ídolo popular porque rompió sus códigos de inserción social: abandonó a su mujer, dejó a su familia, rompió el pacto social que une a un empleado con su empresa y se llevó una fortuna. Con su caso hubo una aceptación a nivel masivo del acto delictivo. Y me parecía que esa celebración radiografiaba muy bien un quiebre general de la moralidad." Daniel Guebel

ingresarle en el cuerpo toda la tradición del cine argentino...

BELLOTTI: Sí, pero no es Favio, porque acá no hay cámara en mano. Yo trabajé con los actores muy al borde del plano. Lo que hay es una referencia permanente al buen cine argentino de la década del 70. Por eso la película que está mirando todo el tiempo el personaje de Goity es *Alma y vida*, con María Aurelia Bisutti, que para mí es una película extraordinaria.

Habla también de esa tradición la elección de ciertos actores, como Edda Bustamante...

BELLOTTI: Es que ella es más que una actriz, es un mito.

GUEBEL: Para mí *Tesoro Mío* es costumbrismo repodrido. Cuando escribí el guión, era para una película de dos horas y media. No solamente era la celebración del costumbrismo, sino el seguimiento de su decadencia, de su muerte y el disfrute de sus olores podridos. Yo quería llevar las cosas hasta su nivel máximo de perversión, pero Sergio terminó virándolo a la comedia.

BELLOTTI: Tuve una versión de dos horas y cuarto, pero lo que pasaba era que chorreaba cine argentino. Era demasiado.

Una curiosidad del film es que, en el infierno de su costumbrismo, parecería que no hubiesen existido las décadas del 80 y del 90.

GUEBEL: Me parece que nuestro Dietrich y su mundo en destrucción están recortados contra el panorama del fin de la ilusión de la política. Me parece que *Tesoro Mío* construye el horror del mundo sobre el silencio de la política.

¿Y dónde entra Fendrich en todo eso?

GUEBEL: Fendrich es la excusa inicial como para no tener que ponerse a explicar lo que en realidad quisiste hacer.

BELLOTTI: Sí, porque al final de lo que se está hablando es de la crisis de los 40, pero vos no te hubieses puesto a escribir nunca una película sobre esa crisis.

GUEBEL: Finalmente hay que convenir que el guión y la película apuestan a decepcionar el interés superficial puesto en ellos. En última instancia, digamos, es una película antiimperialista. O antihollywoodense. Porque el robo, aquello que hubiese sido el motor de la forma más tradicional de contar esta historia, es aquí lo que menos importa. *Tesoro Mío* es un film en contra del modelo educativo del cine de Hollywood. Es una película en la que no se enseña a besar, no se enseña a robar un banco, ni mucho menos a triunfar en la vida. Es, al fin y al cabo, lo más lejano a un clásico. R

El chileno **Raoul Ruiz** emprendió la tarea abortada hasta por el mismísimo Visconti: adaptar **En busca del tiempo perdido**. A partir del último tomo del libro de Marcel Proust, *El tiempo recobrado*, Ruiz consiguió la película más "proustiana" posible. Pero, más allá de la benevolencia con que se la mire, no deja de ser un inolvidable souvenir para los amantes de la novela.

PERDIENDO EL TIEMPO

POR DANIEL LINK No valdría demasiado la pena siquiera considerar *por qué* una determinada novela, por *En busca del tiempo perdido*, ha suscitado una concurrencia de talentos diversos en pos de una adaptación cinematográfica que a esta altura de los tiempos aparece como imposible. Luchino Visconti, el "noble marxista", declinó el desafío; Volker Schlöndorff lo aceptó para perder irremediablemente la apuesta con su fallida versión de *Un amor de Swann* (1984), el primer volumen de la vasta obra de Marcel Proust; Harold Pinter escribió un guión que jamás fue filmado. Parecería que *En busca del tiempo perdido* se ha convertido en una obsesión para productores, guionistas y directores de cine, como si se tratara de una Misión Imposible capaz de transformar, al triunfador, en un héroe de la cinematografía de todos los tiempos.



¡QUÉ BEYESA! Si *En busca del tiempo perdido* interesa al cine, es porque es engañosamente cinematográfica: un fresco de época, lujosas escenografías, la Primera Guerra Mundial, escenas de playa, chicas bonitas, perversiones diversas en el interior de los hotelitos parisinos, viajes, fiestas, persecuciones amorosas, intriga, melodrama: lo que se quiera, *todo*.

Y sin embargo, la obra de Proust, el Libro, es un relato resistente a su transformación en imágenes porque, en el fondo, es pura literatura o, si se prefiere: la literatura en su estado más puro. No importa que Proust (o su imagen textual, ese narrador que *podría* llamarse Marcel) convoque todas las pesadillas nocturnas y todos los calidoscopios visuales, todas las músicas imaginarias y todos los estilos pictóricos (desde el impresionismo de Renoir hasta el cubismo de Cézanne): todo eso aparece en su libro un poco monstruoso, interminable y delicioso para destacar, precisamente, la pureza constitutiva del arte literario (por decirlo de algún modo un poco obsceno: su superioridad estética por encima de las demás artes). Sólo la literatura –sugiere Proust– puede, además de combinar palabras (y como si eso fuera poco), combinar colores, sonidos, olores, planos y texturas. Y todas esas combinaciones apuntan sólo a demostrar (en un registro propiamente utópico) la magnificencia literaria.

Adaptar todo eso a la pantalla (seguramente fue eso lo que comprendió Visconti antes de renunciar al proyecto) hubiera sido caer en las horrorosas garras del *kitsch* o del mal gusto. Tanta estetización sólo podría servir a una tesis sobre el mundo y sobre la escritura. Traspuesta en imágenes, la belleza se transforma en el vómito de lo sublime, el grito extático ante la obra de arte ("¡qué beyesa!") y sólo eso.

Raoul Ruiz fue también consciente de los riesgos que corría al enfrentar *En busca del tiempo perdido* y –justo es decirlo– evitó el *kitsch* visual mediante un guión completamente libre y desestructurado (al punto que se entiende poco y nada de lo que sucede si no se tiene muy presente la trama proustiana) y hábiles procedimientos visuales que cortan irónicamente la belleza de las escenografías, los vestuarios y las gestualidades. Que Ruiz haya encargado a un músico (ni siquiera importa a cuál) la partitura de las "músicas imaginarias" inventadas por Proust a partir de los sonidos de su época tal vez sea la mayor debilidad (el mayor candor) de una película muy consciente de su lugar en el mundo.

EL DECIR Y LO DICHO El guión (del propio Raoul Ruiz y Gilles Taurand) abreva en el menos formalizado de los tomos de *En busca del tiempo perdido*, *El tiempo recobrado*, que cierra y explica la estructura y el sentido de toda la novela. Lo que queda en la versión cinematográfica es apenas una fenomenología de los comportamientos (una frase, una risa, un ademán), despojados de las tortuosas interrogaciones en pos de la verdad a las que los somete el narrador.

En una escena del film, en efecto, el barón de Charlus (genialmente interpretado por John Malkovich) le dice al narrador (Marcello Mazzarello no podría ser más parecido a las fotografías que de Proust se conservan, aun cuando actúe poco): "Ya sé que Morel sigue yendo mucho a esa casa –me dijo, y fue la primera vez que volvió a hablarme de él–. Dicen que añora mucho el pasado, que desea reconciliarse conmigo –añadió (...)–. En todo caso, si lo desea, no tiene más que decirlo, yo soy más viejo que él, no me toca a mí dar el primer paso"Son exactamente las palabras que uno puede encontrar en *El tiempo recobrado*. Sólo que aquí es poco lo que puede *saberse* a partir de ellas. Morosamente, el narrador de la novela avanzará en el tiempo para revelarnos (en dos saltos narrativos de años y años) que lo que Charlus planeaba, en ese encuentro, era sencillamente *asesinar* a ese jovenzuelo reacio a responder a su amor noble y varonil.

Pero independientemente de ese secreto proyecto, en la película no se entiende o se entiende mal la complejidad de Charlus, cuyas palabras y cuyos gestos el narrador de la novela exprime hasta el final: "Y, desde luego, no necesitaba decirlo, tan evidente era. Pero, además, ni siquiera era sincero, y por eso se sentía uno tan violento por monsieur de Charlus, pues se notaba que al decir que no le tocaba a él dar el primer paso, lo que hacía era darlo, esperando que yo me ofreciese a encargarme de la reconciliación. Yo conocía, por supuesto, esta credulidad, inocente o fingida, de las personas enamoradas de alguien o que, simplemente, no son recibidas en casa de alguien, y atribuyen a ese alguien un deseo que, sin embargo, no ha manifestado, a pesar de fastidiosas solicitaciones. Mas por el acento súbitamente trémulo con que monsieur de Charlus tartamudeó estas palabras, por la mirada turbia que vacilaba en el fondo de sus ojos, tuve la impresión de que allí había otra cosa que una simple insistencia".

Esa *otra cosa*, lo único que a Proust le importa, es precisamente lo que sólo se puede sostener con palabras (y no con imágenes), es decir: lo que en *El tiempo recobrado* de Raoul Ruiz se siente como falta: los pliegues, los dobleces; la identidad como máscara.

No importa que Malkovich componga al mejor Charlus imaginable o que Catherine Deneuve desempeñe a la mejor Odette envejecida que se pueda concebir (¡ese irrepetible andar de *cocotte* amatronada!) o que Marie-France Pisier ría con la única risa que Madame Verdurin puede tener. Mucho más planos que sus antecedentes literarios, los personajes de Ruiz son apenas bocetos de los personajes proustianos.

EL MUNDO ALUCINANTE Precisamente porque Ruiz fue consciente de todas las imposibilidades que enfrentaba su adaptación (y porque, salvo en el caso de la música, las despejó con valentía y lucidez: directamente *las dejó de lado*) es que la película se salva del descrédito y la vergüenza. Para insinuar que en ese universo inestable que es el universo proustiano "pasa algo" que el cine jamás podrá mostrar, Ruiz recurre a desplazamientos no de cámara sino de objetos. De pronto, se ve un *traveling*. Pero hay algo raro en ese movimiento de la cámara. Es que no es el punto de vista lo que se desplaza sino los objetos, los personajes y las escenografías. Esos movimientos de lo inmóvil, parece insinuar Ruiz, es lo propiamente cinematográfico de su visión de *En busca del tiempo perdido*. En uno de los pasajes más justamente célebres de su novela infinita, Proust describe el movimiento del sol por los reflejos de la luz en un balcón. Del mismo modo, Ruiz transfiere el movimiento del ojo que mira a aquello que se mira. El efecto es levemente alucinatorio y basta para que toda la película funcione como un comentario irónico no tanto sobre Proust sino sobre la esperanza (vana) de transformar todo relato novelesco en relato cinematográfico. Algo se tambalea, algo se desliza, algo se mueve más allá de la cámara y sin que se intente siquiera naturalizar ese dispositivo.

La película de Ruiz no sirve para entender mejor la obra de Proust. Tampoco sirve para que más personas que los lectores de Proust accedan a ese universo fascinante. Pero es, sin duda, la más "proustiana" de las piezas de ese rompecabezas infinito que es *En busca del tiempo perdido*. Junto con las fotografías que Paul Nadar hizo de las personas reales en las cuales Proust se inspiró para componer sus personajes, *El tiempo recobrado* merece integrar la colección de *souvenirs* que todo fanático del libro proustiano guardará para siempre en su memoria. ■



"Ondulación" de Bernard Verhaeghe, de Bélgica

Chaco For Ever

A comienzos del siglo XX, Chaco se convirtió en un punto neurálgico para la conquista económica del nordeste y un centro de avanzada para la población rural. Desde entonces, la instalación de esculturas en Resistencia fue una de las marcas distintivas de una ciudad de paso que intentaba echar raíces. Un siglo después, escultores de todo el mundo llegan para participar de la Bienal de Escultura. En la semana de mayor turbulencia social y artística en lo que va del año, Radar estuvo ahí.

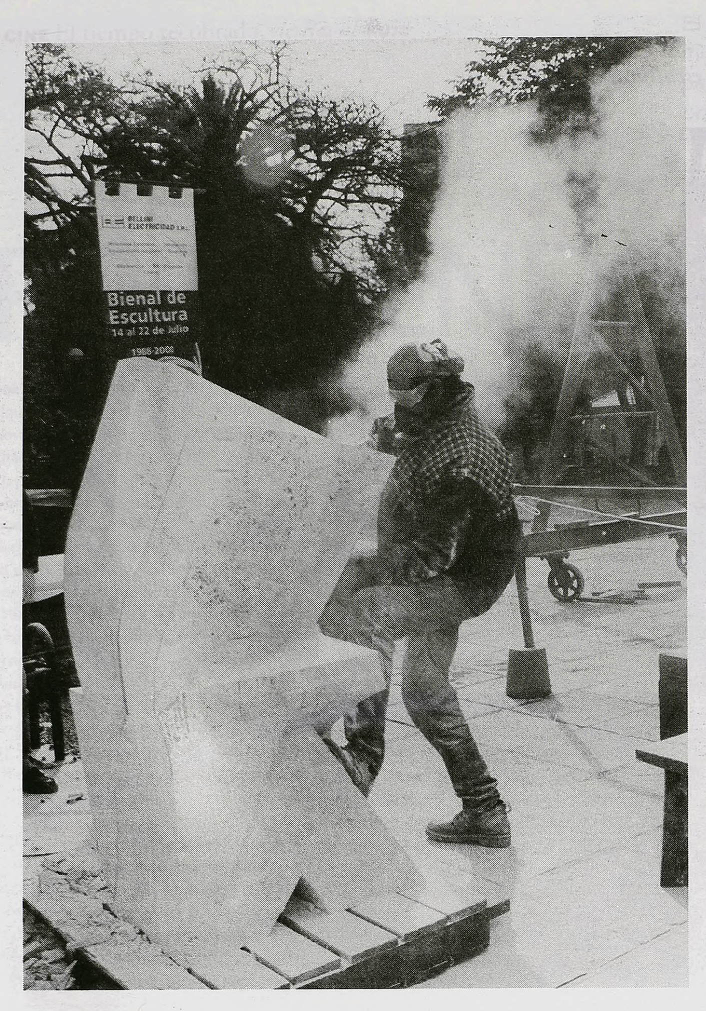
POR CLAUDIO ZEIGER, DESDE RESISTENCIA Convendría empezar diciendo que la Bienal de Escultura de la ciudad de Resistencia es un espectáculo insólito y sumamente agradable compuesto por una serie de cuadros escénicos que no pueden sino llamar la atención del visitante, se trate de un turista, un escultor extranjero (este año llegaron desde puntos muy distantes del planeta) o un cronista invitado. Se podría continuar diciendo que, si por un momento se hace abstracción de toda cuestión estética, lo primero que salta a la vista es la cantidad de gente que circula por la plaza central 25 de Mayo para ver a una serie de hombres trabajando. El despliegue físico de los escultores es algo notable: allí están sudando a pesar del gran frío que sorprendió a los chaqueños por estos días, embutidos en unos trajes espaciales, ocultos detrás de antiparras para resistir la persistente nube de polvo de mármol. El modo en que el arte de la escultura y los secretos de los materiales y las herramientas que utilizan se hizo carne en la gente es también algo notable, conmovedor. "Figurativo, no figurativo" fue por estos días, en la ciudad de Resistencia, la antinomia que estuvo en boca de todos (en una civilizada ciudad que hace que la calle Juan Perón se continúe en Arturo Illia). Los escultores viven su semana de gloria en el Chaco. La gente les pide autógrafos y habla con ellos en forma permanente, los miman, se enamoran de ellos, los erigen (a algunos de ellos) en sex symbols y los agasajan todo el tiempo; los apoyan con el voto popular y –con los años– los resistencianos (así se dice) han aprendido a no enojarse más con el jurado que suele otorgar los primeros premios a una escultura diferente de la preferida por el gusto popular.

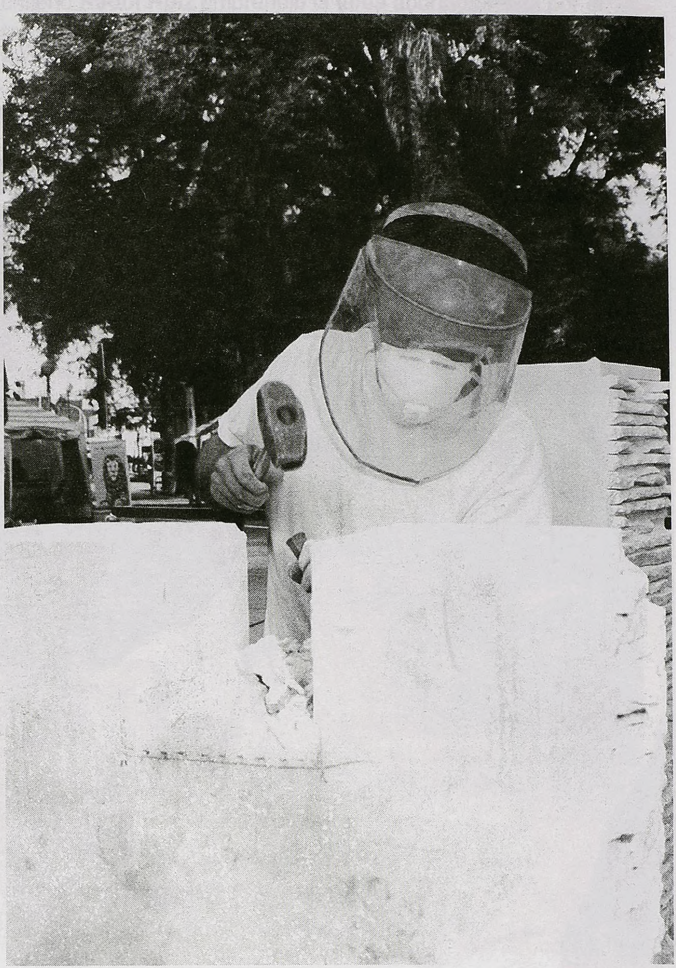
Todas estas postales, a las que hay que sumar algunas turbulencias sociales que finalmente no pasaron a mayores en el perímetro de la plaza donde tuvo lugar la Bienal, constituyen el espectáculo insólito y agradable de una ciudad que le está encontrando la vuelta a un dilema bastante complejo: cómo lograr un lugar en el mundo sabiendo que, al menos por mucho tiempo, van a seguir siendo parte de una provincia pobre.

ESCULTORES EN VIVO Y EN DIRECTO

La Bienal quedó inaugurada a pleno cuando a cada escultor le fue asignado un bloque de 0,60 X 0,80 X 1,50 m de mármol travertino. Ésa es la consigna básica del reglamento: los escultores deben trabajar "en vivo", en igualdad de condiciones y en la plaza pública. Tienen siete días para terminar; luego se someten al veredicto de los jurados. Previamente saben que sí o sí se les entregarán dos mil dólares por las obras (los premios, por su parte, son de cinco mil dólares para el primero, cuatro mil para el segundo y tres mil para el tercero), que pasan a integrarse al patrimonio cultural de la provincia y se ubican en las calles de Resistencia, no sin razón proclamada "ciudad de las esculturas". Ya hay trescientas obras emplazadas en la ciudad.

La primera impresión de la plaza es la de un paseo popular colorido y abigarrado. Los artesanos locales muestran lo suyo en el perímetro de la plaza y, hacia el centro, se ubican los protagonistas. Los escultores trabajan de a dos, separados del público por cordones. Hay, básicamente, dos estilos de trabajo bien diferenciados: están los que trabajan el bloque de mármol como un material resistente al que se debe ir doblegando a puro golpe (llamémoslo el estilo proletarizado) y aquéllos que van cincelando un concepto en





forma más suavizada (llámeselo estilo artesanal). Durante las jornadas que dura la Bienal, la gente se ve fuertemente atraída por el juego de las nacionalidades (el belga, el turco, el japonés, el francés), a las que se les asigna imaginariamente una técnica particular. El despliegue artístico, por supuesto, se complementa con el despliegue de simpatías personales que se van exacerbando con la convivencia.

Aurelio Sandonato es un italiano que reside en Quebec (Canadá), donde ejerce como profesor de arte. Llegó a Chaco para las primeras bienales, participó como escultor en 1998 y esta vez vino a Resistencia simplemente de visita, de paso a otra exposición en Misiones. Ya es mucha la gente que lo conoce, hasta el punto de considerarlo un integrante más del peculiar clima multicultural que gana a la ciudad. Sandonato confiesa su amor a primera vista con el evento. Los cronistas partimos en una minigira por la plaza, anotadores en mano y guiados por este hombre tranquilo que odia el frío de Canadá y está pensando en vivir en Buenos Aires. Cada parada, frente a cada escultor, causa una pequeña y vistosa aglomeración. Los periodistas quedamos francamente integrados al espectáculo. Interrumpimos a cada artista (ya es viernes, día previo al cierre, nadie tiene mucho tiempo y flota cierto nerviosismo en el ambiente), y se inician entrecortados diálogos explicativos.

"La onda es un símbolo de la vida y el movimiento", explica el belga Bernard Verhaeghe. "La ondulación crea además juegos de luces y sombras." El viernes por la tarde lo suyo está prácticamente terminado y el hombre luce muy tranquilo. La gente simpatiza enormemente con su más que interesante "Ondulación".

Los chicos llegan con una planilla prefabricada donde tienen los nombres de los artistas y les hacen estampar la firma. Un padre le señala al hijo la escultura ondulada: esa escultura es no figurativa, pero igual tiene un encanto irresistible, le dice. Un joven ciego, acompañado por otro hombre, recorre la plaza tocando las esculturas.

El sueco Dan Lestander (que finalmente se alzará con el primer premio con la obra "Camino de la nieve") da una explicación bastante complicada acerca de la curvatura del horizonte y el sol en su país. Con respecto al clima general en la Plaza, dice que "no hay problemas con la gente, pero a veces se juntan muchos y se hace un poco difícil". Lo suyo es lo más parecido a una "instalación", y probablemente este concepto moderno haya influido en la decisión del jurado. Previsor, el holandés Hans Khonen decidió que lo mejor para tener una buena comunicación con la gente era hacerse entender por escrito. Por eso hizo imprimir unos volantes que explican en español el sentido de su obra "Pilar de contemplación". "Una escultura acerca del tiempo que combina estilos arquitectónicos de la Edad Media europea, gótico y románico", se lee. Más allá, el crédito local, el chaqueño Miguel Angel Acosta, da los últimos retoques a una muy buena escultura titulada "Opresión".

El español Mariano Vilella revela el costado más duro del oficio. "Es duro, a veces trabajamos sin protección y eso es peligroso. Y uno se da sus buenos golpes", dice abriendo unas manos enormes, que al plegarse resaltan los costurones de viejas heridas del arte. "Es pesado trabajar con la gente y a la vez es simpático. Te hacen preguntas inverosímiles. A mí, como soy español, me preguntan mucho por parientes que tienen allá, y yo no tengo qué responderles", dice.

TEMPERATURA EN ASCENSO

Nuestro guía y protector, Aurelio Sandonato, tiene cara de saber mucho y un aire de imperturbable observador que da confianza. En consecuencia, tiene que contestar muchas preguntas del público: ¿qué pasa si una escultura presenta rayones, imperfecciones en el material? ¿Le descuentan puntos? (Respuesta: sí, corren el riesgo de que les descuenten.) ¿Se pueden agregar otros materiales que no sean mármol? (Respuesta: sí, pero luego aprenderemos que no es conveniente hacer agregados a último momento que revelen cierta inseguridad por parte del artista).

Una rápida ojeada a los diarios locales dan fe de la repercusión de la muestra e informan mínimos, pero importantes detalles, como por ejemplo que el turco Kemal Tufan es el favorito de las mujeres, o que el francés Vincent Liebore es de los más comunicativos gracias a su manejo del español. Pero también hay otras noticias en los diarios.

El viernes el clima está más distendido, pero la semana había comenzado con una manifestación de protesta de desocupados en la explanada de la Casa de Gobierno que elevó la térmica en medio de lo que los chaqueños consideran una insólita ola de frío (tema obligado de conversación: "¡En la bienal anterior trabajaban en musculosa!"). El gobernador Angel Rozas estaba en España el día del crack. La plaza, muy cercana a la Casa de Gobierno, estaba poblada por la gente y muchos medios, sobre todo TV y radios. La policía dio duro. El que finalmente pudo poner paños fríos a la situación fue el escultor Fabriciano Gómez (Fabriciano a secas para todos aquí), alma mater de la Bienal. El hombre, un morocho tan famoso aquí como el perro Fernando, medió entre los manifestantes y la gobernación.

El jueves los manifestantes bordearon la plaza, pero siguieron de largo. Fabriciano sufrió un ataque de presión que lo dejó fuera de juego hasta el acto de cierre; el sábado a la mañana se lo veía recuperado, pero visiblemente agotado.

"Desde los saqueos de 1989 que no se vivía una situación de tensión así", nos cuentan más tarde en la carpa de la Fundación Urunday, la organizadora de la Bienal. "Esa vez, cuando la gente venía arrasando con todo, cuando pasaron por la plaza siguieron de largo. Nunca tocaron las esculturas."

RESISTIENDO AL TIEMPO

En el libro de reciente aparición *La ciudad de las esculturas*, editado por la Fundación Urunday, que es la que motoriza las bienales de escultura desde 1988, se pueden leer algunas consideraciones sobre el sentido más profundo que adquirió el hecho de emplazar unas 300 esculturas en la ciudad. Una historia que se remonta lejos, cuando



"Vivimos en una provincia pobre y que va a seguir siendo pobre, así que tratamos de combatir esa desventaja con organización. Aquí los escultores son famosos, bien tratados y se la pasan firmando autógrafos. Como si fuera poco, cuando viajan afuera difunden lo que les pasa en Chaco durante estos días". **EUGENIO MILANI**

"Camino de la nieve" de Dan Lestander, primer premio de la Bienal.

en los comienzos del siglo XX el Chaco se convirtió en un punto neurálgico para la conquista económica del nordeste, sobre todo por parte de la inmigración italiana, y un centro de avanzada para la población rural. "La movilidad fue característica en una ciudad, donde todos venían de cualquier lado y se sentían de paso. Pero en esta ambigüedad entre el estar y el pasar, el habitante de Resistencia fue urdiendo sus claves y, como aquellos lejanos agrimensores Tassier y Coll que trazaron la ciudad, fueron plantando sus mojones urbanos, colocando sus nuevos hitos que terminaron dándole el imaginario simbólico que la definieron como *la ciudad de las esculturas*", explican los autores Ramón Gutiérrez y Mariana Giordano. "Eran esculturas de madera que testimoniaban fragmentos de quebrachos centenarios, esculturas que recogen esa sensación dual que el chaqueño ha tenido entre lo que era su paisaje y la dinámica febril de cambio que le imprimió, entre la raíz desarraigada y esta nueva raíz esculpida".

La historia más reciente de la ciudad de las esculturas nació exactamente en el año 1961, cuando Aldo y Efraín Boglietti, dos hermanos artistas y animadores de la vida cultural de Resistencia, crearon el renombrado Fogón de los Arrieros, un espacio multicultural que para ese año lanzó el Plan de Embellecimiento de Resistencia. Vale la pena transcribir la descripción de este proceso:

"Primaba la idea de crear una ciudad-museo, que si bien no era posible por la debilidad intrínseca de su arquitectura, podría serlo a través de este lenguaje superpuesto de las esculturas callejeras. La tarea desarrollada fue realmente notable, pues en poco más de tres lustros la ciudad recibió obras de esculturas y murales de Perlotti, Leguizamón Pondal, Fontana, Fioravanti, Pettoruti, Monsegur, Badií, Gerstein, Labourdetti y muchos otros. El contacto cotidiano de la población con las obras de arte también fue ambiguo, una muestra de interés y afecto por algunos, un desinterés y la afrenta peor por otros: desde los graffiti al vandalismo, pasando por el encadenamiento de la bicicleta o la moto a ellas. Como no medió una campaña de concientización sobre la política cultural que avalaba la colocación de esculturas y murales, cada grupo social incorporaría a su manera la obra de arte a un imaginario propio, pero nadie quedaría afuera de esta inusual experiencia urbana".

LAS TRETAS DEL POBRE

De vuelta al año 2000, en la carpa que la Fundación Urunday ubicó en la Plaza 25 de Mayo mientras dure la Bienal, su presidente (puesto rotativo entre los miembros, que son escultores o habitantes de Resistencia interesados en el tema, todos trabajando en forma voluntaria) Eugenio Milani otea la plaza y dice: "No hace falta el chingui chingui para juntar gente acá".

La muy amigable gente de la Fundación explica los hitos ya clásicos del tema: el Fogón de los Arrieros, el plan de embellecimiento de 1961, el primer concurso que aún con mucha timidez se hizo en 1987, el susurro que fue creciendo en el exterior, en los eventos donde participan escultores de todo el mundo que hoy conocen al Chaco mucho más que a otros lugares de América latina. "Al principio, imaginate que había que empezar explicando qué cuernos es el Chaco", se sincera Milani. "Hoy, cuando los escultores de acá viajan a algún país para un concurso o exposición, llevan fichas de inscripción y vuelven todas llenas", cuenta Mimo Eidman, escultora y miembro de la Fundación.

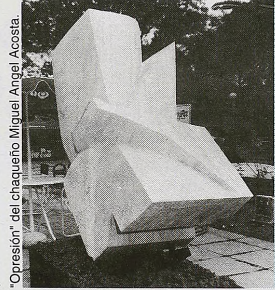
Estamos conversando en la carpa el viernes y se calcula que el promedio de gente que pasó a mirar y participar del evento ronda las 14 mil almas, sumando resistencianos, gente del interior de la provincia y otras provincias, y una buena dosis de turismo extranjero.

"Los escultores extranjeros y los jurados se quedan muy sorprendidos por la organización", apunta Milani. "Con los años vas notando si te dicen algo sinceramente o por compromiso. Pero te imaginás que vivimos en una provincia pobre y que va a seguir siendo pobre, así que tratamos de combatir esa desventaja con organización. Aquí la gente los trata muy bien, y como si fuera poco, acá los escultores son famosos y se la pasan firmando autógrafos. Se van y afuera difunden lo que les pasa en Chaco durante estos días". Mimo completa el panorama: "El hecho de trabajar rodeados de gente les produce un efecto muy fuerte a los escultores, y de paso desmitifica el arte".

La curiosa desmitificación del arte que efectivamente se produce durante los días que dura la Bienal encuentra una curiosa vuelta de tuerca en el momento del cierre: de la desmitificación a la apoteosis. Es sábado a la tarde, el jurado ya deliberó, la gente ya votó, hace mucho frío y unas cinco mil personas se juntan en la plaza alrededor del escenario montado para la entrega de premios. Hay un exceso de auspicios empresariales que se confunden con los premios pero, como bien se dijo, una provincia pobre saca de donde puede.

La gente espera el veredicto con la carga de suspenso que en la televisión se reserva para los premios Martín Fierro. Los resultados arrojados son los siguientes: primer premio para el sueco Dan Lestander; segundo premio *ex aequa* para el japonés Baku Inoue y Kemal Tufan de Turquía; tercer premio para el escultor argentino Miguel Angel Acosta. El público votó por el belga Bernard Verhaeghe y los chicos eligieron al japonés Baku Inoue, en la única coincidencia con el jurado de entendidos. El sueco es ungido ganador con una botella de champagne gigante al mejor estilo gran premio de Fórmula Uno.

Algunas voces de la ciudad empiezan a advertir que el crecimiento del "parque escultórico" puede irse de las manos, y que ya es hora de prestar atención al tema de la preservación de todo lo que se va emplazando en calles y plazas. Por el momento, y por encima de las premisas de las artes plásticas y las consignas del turismo cultural, la gente vive sumergida en una experiencia extraña, estimulante, una apuesta a resistir el paso del tiempo (¿for ever?) en una ciudad que fue pensada como un lugar de paso, quizás el sentido más profundo del slogan "la ciudad de las esculturas". R


"Opresión" del chaqueño Miguel Angel Acosta.

"Figurativo, no figurativo" fue la antinomia que por estos días estuvo en boca de todos en la ciudad de Resistencia. En la plaza, un padre le señala al hijo una escultura ondulada: esa escultura es no figurativa, pero igual tiene un encanto irresistible, le dice. Más allá, un joven ciego, acompañado por otro hombre, recorre el lugar tocando las esculturas.